

EL EVANGELIO



UN MENSAJE DE VIDA O MUERTE

WWW.ANDYSOCHOR.COM

por: Andy sochor

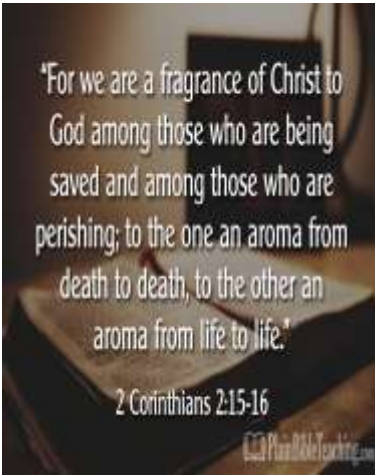
traductor:

Noé Trujillo R.

Tel. 986 103 4249

Noe.trujiruiiz@gmail.com

UN MENSAJE DE VIDA O MUERTE



A menudo, cuando se quiere enfatizar la seriedad de un asunto, se describe como “un asunto de vida o muerte”.

El evangelio es ciertamente un asunto serio en lo que respecta a nuestra vida o muerte eterna -- Rom. 6:23

Pero en otro sentido, el evangelio es un mensaje de vida o muerte, dependiendo de cómo lo reciba quien lo escucha.

Observen lo que Pablo escribió a los hermanos de Corinto:

“Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?” -- 2 Cor. 2:15-16

Para algunos, el evangelio es un mensaje “de vida para vida”. Para otros, es un mensaje “de muerte para muerte”.

Cuál de los dos depende de cómo lo perciba el oyente. Observemos la diferencia de perspectivas.

Un mensaje de vida

El evangelio es un mensaje de vida -- vida eterna -- y habla de las grandes bendiciones espirituales que tenemos en Cristo.

❖ **Es un mensaje de salvación:** El evangelio “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” – Rom. 1:16

Contiene las “palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa” – Hec. 11:14

❖ **Es un mensaje de libertad:** Pablo escribió: “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” -- 2 Cor. 3:17

Esta libertad no es el permiso para hacer lo que queramos. Más bien, el evangelio habla de nuestra libertad de la esclavitud del pecado – Heb. 2:14-15 -- y de la obligación de seguir los mandamientos de los hombres – Col. 2:20-23

❖ **Es un mensaje que habla de una recompensa:** Cuando muchos abandonaban a Jesús, Pedro explicó por qué él y los demás discípulos no lo abandonarían:

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” -- Juan 6:68

El evangelio nos habla de “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos” para los fieles -- 1 Ped. 1:4

Un mensaje de muerte

Mientras que quienes aceptan el evangelio lo verán como un mensaje positivo y beneficioso, quienes lo rechazan lo verán como un mensaje negativo.

Sin duda, el evangelio tiene aspectos negativos para quienes lo rechazan.

Es un mensaje de condenación: Jesús dijo: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero” -- Juan 12:48

El escritor hebreo explicó “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” – Heb. 4:12

Quienes rechazan la palabra serán “condenados” -- Marcos 16:16

❖ Es un mensaje con restricciones: El evangelio nos “enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” -- Tito 2:12

Nos enseña a “abstenernos de los deseos carnales” -- 1 Ped. 2:11 -- y a “no permitir que el pecado reine” en nuestros cuerpos – Rom. 6:12

❖ Es un mensaje de castigo: Al contar una parábola sobre el reino de los cielos, Jesús describió al que llegó sin preparación como atado y arrojado “a las tinieblas de afuera”, donde “habrá llanto y crujiir de dientes” – Mat. 22:13

Quienes “no se hallen inscritos en el libro de la vida” serán “arrojados al lago de fuego” -- Apoc. 20:15

Conclusión

El evangelio es un mensaje “de vida para vida” para “los que se salvan” -- 2 Cor. 2:15-16

Desafortunadamente, el número de personas que se salvan es solo “unos pocos” en comparación con los “muchos” que siguen el camino que lleva a la destrucción – Mat. 7:13-14

Sin embargo, el evangelio no ha cambiado ni cambiará para acomodar a los muchos que perecen.

Por lo tanto, en lugar de intentar cambiar el evangelio, atrayendo así nuestra condenación – Gál. 1:6-9 -- trabajemos para transformar el corazón y la mente de quienes nos rodean para que se conformen a la palabra de Dios.

UNA NOBLE RECEPCIÓN DEL EVANGELIO

Tras ser expulsado de Tesalónica, Pablo fue enviado a Berea. Allí continuó haciendo precisamente lo que anteriormente le había generado oposición: enseñar el evangelio – Hec. 17:1-5, 10

Afortunadamente, estas personas de Berea eran de un ánimo más noble que las que Pablo conoció en la última ciudad. ¿Qué los hizo nobles?

Tenía que ver con su recepción del evangelio.

“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” – Hec. 17:11

Este versículo nos muestra tres razones por las que los bereanos eran llamados de un ánimo noble.

Además, podemos ver cómo debemos recibir la predicación y la enseñanza hoy.

❖ **Recibieron la palabra con gran solicitud:** estas personas ansiaban conocer la verdad.

Esto es vital, pues si no amamos la verdad, no seremos salvos -- 2 Tes. 2:10

Muchas personas consideran el estudio personal de la Biblia y escuchar la enseñanza bíblica como una obligación que no les entusiasma especialmente.

Debemos ver estos momentos de estudio como oportunidades para aprender más sobre Dios y su voluntad para nosotros, lo que a la larga nos permitirá acercarnos más a Él.

❖ **No aceptaron ciegamente el mensaje de Pablo:** Cada uno es responsable de su salvación – Fil. 2:12

Por lo tanto, es insensato creer que algo es verdad simplemente porque lo ha escuchado desde el púlpito.

Los bereanos recibieron la palabra con entusiasmo, pero esto no significa que aceptaran ciegamente el mensaje de Pablo.

Escudriñaron las Escrituras y descubrieron por sí mismos cuál era la verdad. Quienes enseñan la verdad no deben temer este tipo de examen, sino más bien, deben apreciarlo y fomentarlo.

❖ **Estudiaban las Escrituras a diario:** la costumbre de Pablo era ir a la sinagoga y predicar el sábado – Hec. 17:1-3

Sabemos que en Berea también vino y predicó en la sinagoga – Hec. 17:10

No se nos dice qué otras enseñanzas impartió Pablo durante los otros seis días de la semana.

Pero sí sabemos que los bereanos continuaron estudiando durante el resto de la semana.

No debemos limitar nuestro estudio y análisis de la palabra a los momentos de asamblea ni a las ocasiones en que haya alguien allí para enseñarnos.

Debemos estudiar por nuestra cuenta, y hacerlo a diario, para que podamos aprender la verdad por nosotros mismos.

El resultado de esta noble recepción del evangelio fue que «Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres» -- Hec. 17:12

La palabra de Dios puede lograr lo que él desea que haga – Isa. 55:11 -- traernos salvación – Rom. 1:16

Sin embargo, depende de nosotros estudiar, aprender, creer y obedecer el evangelio.

Todo comienza con un enfoque adecuado a las Escrituras.

Si podemos recibir la palabra como lo hicieron los bereanos -- con entusiasmo, examinando cuidadosamente las Escrituras por nosotros mismos antes de creer lo que enseña alguien más -- aprenderemos cómo agradar a Dios.

PUES NO ME ENVIÓ CRISTO A BAUTIZAR

Existe una marcada división en el mundo religioso sobre el tema del bautismo.



Algunos, incluyéndome a mí, enseñan que el bautismo es necesario para la salvación.

Muchos otros enseñan que uno puede ser salvo antes o sin el bautismo en agua.

Pablo hizo una declaración interesante en su primera carta a la iglesia de Corinto.

Considerada independientemente del contexto inmediato y del resto del Nuevo Testamento, podría fácilmente usarse para argumentar que el bautismo no es necesario para la salvación.

Observen lo que dijo a los hermanos:

“Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo” -- 1 Cor. 1:17

Pablo dijo que no fue enviado a bautizar. De ahí, ¿debemos concluir que el bautismo no es un prerrequisito para la salvación?

Antes de llegar a esa conclusión, analicemos con más detalle lo que enseñan las Escrituras.

Consideren el contexto

Pablo escribía a la iglesia de Corinto para abordar varios problemas. El primero era el problema de la división.

Tras unas breves observaciones al principio de la carta, abordó el tema directamente:

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” -- 1 Cor. 1:10

Este llamado a la unidad era necesario debido a las divisiones que existían dentro de la iglesia.

Había recibido noticias de que los hermanos se estaban dividiendo según diversos partidos: “Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo” -- 1 Cor. 1:12

No sabemos con certeza si estos eran los individuos en torno a los cuales se unían los hermanos o si Pablo simplemente los utilizó para demostrar su punto.

En cualquier caso, al continuar, indicó que estos partidos probablemente estaban divididos según quién bautizaba a los distintos individuos.

“¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro. Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo” -- 1 Cor. 1:13-17

Aunque Pablo no fue enviado a bautizar, sí bautizó a algunas personas -- Crispo, Gayo y la familia de Estéfanos.

Si bien solo bautizó a unos pocos, dio a entender que todos a quienes les escribía habían sido bautizados.

Considere el relato de Lucas:

“Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados” – Hec. 18:8

Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia para unirse a Pablo – Hec. 18:5 -- comenzó la obra de difundir el evangelio en Corinto con ahínco.

Curiosamente, quienes “creían” eran quienes “se bautizaban”.

En lugar de concluir precipitadamente que el bautismo es innecesario para la salvación porque Pablo dijo que no fue enviado a bautizar, debemos considerar el contexto.

Los corintios que creyeron fueron bautizados – Hec. 18:8

Después de creer y ser bautizados, los hermanos se dividieron en varios grupos -- 1 Cor. 1:12

Pablo hizo un llamado a la unidad -- 1 Cor. 1:10 -- y afirmó que simplemente había sido llamado a predicar el evangelio, no a ser líder de una secta -- 1 Cor. 1:13, 17

[Lo que el Nuevo Testamento enseña sobre el bautismo](#)

En 1 Corintios 1:17, Pablo escribió a los creyentes bautizados sobre la necesidad de unidad y de repudiar las divisiones partidistas dentro de sus filas.

No estaba enseñando que el bautismo fuera innecesario para la salvación. El contexto no sugiere esto sobre el bautismo.

El resto del Nuevo Testamento ciertamente tampoco apoya esta idea.

Cuando Pablo se dirigía a Damasco para perseguir a los discípulos, el Señor se le apareció en el camino. Le dijo: «**Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer**» -- Hec. 9:6

Mientras estaba en la ciudad, Pablo pasó tres días orando y ayunando – Hec. 9:9, 11 -- lo que demuestra su sincero arrepentimiento.

El Señor llamó a Ananías para que fuera a hablar con Pablo. En su defensa ante los judíos, Pablo transmitió lo que Ananías le dijo:

“**Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre**” – Hec. 22:16

A pesar de su remordimiento y de los días que pasó en oración y ayuno, Pablo no había sido salvo. Lo sabemos porque aún tenía que lavar sus pecados.

Esto se haría mediante el bautismo, no mediante la oración. El ejemplo de Pablo nos muestra que quien no es cristiano no puede salvarse rezando la “oración del pecador”. El bautismo es necesario.

Observe algunos otros pasajes:

❖ Jesús dijo a sus apóstoles: “**Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado**” -- Marcos 16:15-16

¿Quiénes serán salvos? Jesús dijo que son los que creen y son bautizados. ¿Qué pasa si uno cree, pero no se bautiza?

Si uno no está dispuesto a obedecer, entonces no tiene la clase de fe que Dios exige – Sant. 2:17, 26

❖ En el día de Pentecostés, Pedro dijo a la multitud, que había sido conmovida hasta el corazón: «**Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo**» -- Hec. 2:38

El perdón vendría después del arrepentimiento y el bautismo. «**Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas**» -- Hec. 2:41

¿A qué se añadieron? «**Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos**» -- Hec. 2:47

Los que se bautizaban y los que se salvaban formaban el mismo grupo de personas.

❖ Al predicar a la familia de Cornelio, Pedro “Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús” – Hec. 10:48

Este fue un mandato, no una opción que se les había dado.

❖ Cuando Pablo y Silas enseñaron al carcelero en Filipos, este “tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos” – Hec. 16:33

Pablo no esperó hasta la mañana para bautizarlos. Tampoco esperó a que la iglesia tuviera un servicio bautismal especial.

Los bautizó a esa hora inoportuna de la madrugada, indicando la urgente necesidad del bautismo.

❖ La vida eterna se encuentra “en Cristo” – Rom. 6:23 -- pero ¿cómo entramos en Cristo? “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” – Rom. 6:3

“porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” – Gál. 3:27

El bautismo es la manera de entrar en Cristo.

❖ Si bien hay muchos otros pasajes que enseñan estas cosas sobre el bautismo, veamos solo uno más.

Pedro escribió: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” -- 1 Ped. 3:21

Cuando un apóstol dice que “el bautismo ahora nos salva”, ¿cómo podemos discutir con él?

Al considerar todos estos pasajes, solo podemos llegar a una conclusión razonable: el bautismo es una parte esencial del plan de salvación de Dios.

Recordar la misión

Si bien es bueno dedicar tiempo a explicar las palabras de Pablo para mostrar la armonía entre este pasaje y los demás que nos enseñan sobre el bautismo, no olvidemos la importante lección que aquí se encuentra sobre la predicación del evangelio.

“Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo” -- 1 Cor. 1:17

Pablo comprendió que había una diferencia entre su obra (predicar el evangelio) y los resultados externos de su obra (personas que creen y se bautizan).

Es fácil desanimarse si trabajamos constantemente predicando el evangelio, pero no vemos resultados tangibles (nuevos conversos).

Podríamos sentirnos tentados a comprometer el mensaje para atraer a más personas, o incluso a dejar de predicar por completo.

No debemos hacer ninguna de las dos cosas. Debemos continuar predicando el evangelio en su totalidad – Hec. 20:27 -- sin modificarlo – Gál. 1:8-9

Pablo reconoció un hecho importante sobre la predicación y las conversiones: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” -- 1 Cor. 3:6

Solo podemos plantar y regar la semilla. No podemos obligar a la gente a responder. Debemos confiar en que el evangelio es “poder de Dios para salvación” – Rom. 1:16

Bautizar a más personas no es preferible a predicar el evangelio en su sencillez y pureza.

Si no vemos los resultados que deseamos (y muchas veces no los veremos), es natural que nos sintamos mal.

Sabemos lo que les espera a quienes rechazan el evangelio -- 2 Tes. 1:8-9 -- y queremos que la mayor cantidad posible de personas eviten este destino y se salven.

Pero no debemos desanimarnos hasta el punto de rendirnos o transigir.

En cambio, debemos hacer como Pablo: continuar fielmente la obra que debemos realizar para difundir el evangelio.

CÓMO ALCANZAR A OTROS CON EL EVANGELIO



«Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado» -- Marcos 16:15-16

El pasaje anterior se conoce comúnmente como la Gran Comisión.

Aunque esta comisión fue dada exclusivamente a los apóstoles (hoy en día no existe un mandato divino para que cada cristiano «vaya por todo el mundo»), ciertamente hay principios que se aplican a nosotros.

Dios quiere que las personas se salven y el evangelio es el camino para alcanzarlas. Por lo tanto, debemos hacer todo lo posible por difundir el evangelio.

Pero ¿cómo alcanzamos a otros con el evangelio? Hay más que hacer en este sentido que simplemente subir al púlpito y predicar (aunque esta es una de las maneras que analizaremos).

No todos pueden subir al púlpito y predicar, pero cada uno de nosotros puede hacer diferentes cosas para ayudar a otros a alcanzar el evangelio.

En este artículo, analizaremos brevemente algunas de las cosas que podemos hacer individualmente para difundir el evangelio.

Boca a boca

Pablo dijo que enseñaba a los hermanos de Tesalónica “por palabra” -- 2 Tes. 2:15

Esta es la manera más obvia de alcanzar a otros con el evangelio. Esto puede hacerse pública o privadamente: “por las casas” – Hec. 20:20

La enseñanza pública puede realizarse en la asamblea. Pablo predicó en Troas cuando los discípulos “se reunieron para partir el pan” – Hec. 20:7

También se puede establecer un horario regular en un lugar público para enseñar el evangelio, como lo hizo Pablo en Éfeso, mientras “discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno” – Hec. 19:9

La enseñanza pública también puede realizarse de forma improvisada, como cuando Pablo, estando en Atenas, enseñó “Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían” – Hec. 17:16-17

La enseñanza también puede realizarse en privado. Cuando Priscila y Aquila enseñaron a Apolos, la pareja “pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios” – Hec. 18:26

Cuando Felipe enseñó al eunuco etíope, el estudio se realizó solo entre los dos en el carro – Hec. 8:30-35

Palabra Escrita

Además de enseñar “por palabra”, Pablo también enseñó a los hermanos de Tesalónica “por carta” -- 2 Tes. 2:15

Los escritos que usamos para enseñar a otros pueden ser desde artículos religiosos hasta notas de aliento.

Escribir, sin duda, tiene sus desafíos. Reflexionar, buscar y organizar el material requiere esfuerzo para encontrar palabras agradables y escribir palabras de verdad correctamente – Ecles. 12:9-10

Pero escribir también tiene sus ventajas. A veces, los pensamientos se expresan mejor por escrito -- 2 Cor. 10:9-11 -- y puede proporcionar un recurso duradero para el lector -- 2 Ped. 1:12-15

Compartir material

A los hermanos de Colosas se les pidió que compartieran la carta que recibieron de Pablo: «Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros» -- Col. 4:16

Compartir material, como se les pidió a estos hermanos, nos permite aprovechar el trabajo que otros han hecho.

Hoy podemos compartir material en forma de boletines, folletos, discos, material disponible en línea y más.

Ayorando a los Predicadores

Además de las iglesias -- 2 Cor. 11:8 -- las personas también pueden apoyar a los predicadores del evangelio.

Al escribir sobre la responsabilidad individual, Pablo dijo: «El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye» -- Gál. 6:6

Cuanto más apoyo recibe un predicador, más capaz es de dedicarse a la palabra – Hec. 18:1-5

Juan escribió sobre la importancia de apoyar a quienes realizan la obra de predicar. No solo ayuda al predicador a «vivir del evangelio» -- 1 Cor. 9:14 -- sino que también brinda a quienes envían el apoyo la oportunidad «para que cooperemos con la verdad» -- 3 Juan 8

No todos tienen la capacidad financiera para apoyar a un predicador del evangelio de forma regular u ocasional, pero es una buena obra para quienes pueden hacerlo.

Enseñar con el Ejemplo

Jesús dijo: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” – Mat. 5:16

Las personas deberían poder ver a Cristo viviendo en nosotros – Gál. 2:20

Nuestro buen ejemplo puede entonces generar oportunidades para enseñar, ya que estamos llamados a “defender” nuestra fe y explicar por qué estamos dispuestos a sufrir y ser diferentes del mundo -- 1 Ped. 3:13-15

Sin embargo, un buen ejemplo por sí solo no es suficiente. Se pueden encontrar buenos ejemplos de conducta y carácter rectos entre algunos no cristianos.

Los buenos ejemplos no salvan a nadie; el evangelio sí – Rom. 1:16

Por lo tanto, si bien debemos ser buenos ejemplos para quienes nos rodean, también debemos estar preparados para enseñar.

Ofreciendo una invitación

Puede haber momentos en los que nos sintamos incapaces de enseñar a otros nosotros mismos.

Puede haber varias razones para esto; pero incluso cuando creemos que no somos capaces de compartir adecuadamente la verdad con otros, podemos invitarlos (ya sea a la asamblea o a un estudio bíblico) para ponerlos en contacto con otro maestro.

Esto fue lo que Felipe hizo con Natanael. Cuando Natanael se mostró escéptico ante la afirmación de Felipe sobre Jesús, Felipe simplemente le dijo: «Ven y ve» -- Juan 1:45-46

Hoy podemos invitar a la gente a «venir y ver».

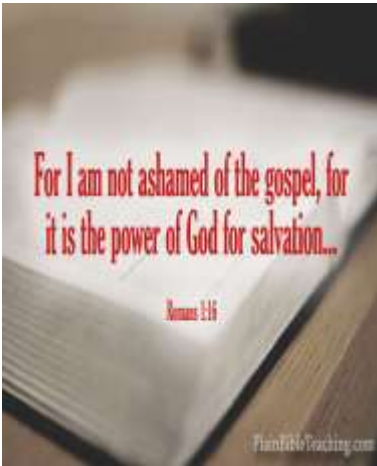
Conclusión

El evangelio es «poder de Dios para salvación» -- Rom. 1:16

Quienes no lo escuchen ni lo obedezcan se perderán -- 2 Tes. 1:8

Por lo tanto, debemos hacer todo lo posible, utilizando algunas de las tácticas que hemos considerado en este artículo, para alcanzar a otros con el evangelio.

PORQUE NO ME AVERGÜENZO DEL EVANGELIO



“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” – Rom. 1:16-17

Cuando Pablo escribió a los santos en Roma, dijo que “no me avergüenzo del evangelio” – Rom. 1:16

Debido a la confianza que tenía en el mensaje de Cristo, estaba “pronto estoy a anunciaros el evangelio” – Rom. 1:15 -- y por hacer muchas otras cosas por la causa de Cristo.

Necesitamos tener la misma confianza que Pablo para poder decir también: “No me avergüenzo del evangelio” – Rom. 1:16

¿Podemos decir esto? Para responder a esta pregunta, debemos considerar qué estaríamos dispuestos a hacer con y por el evangelio.

Estar dispuesto a...

❖ **Enseñar:** Como mencionamos anteriormente, Pablo anhelaba predicar el evangelio – Rom. 1:15

Esto no solo incluía una parte, sino todo – Hec. 20:27 -- incluso aquellas partes que quizás no fueran populares.

Pablo le dijo a Timoteo: «que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» -- 2 Tim. 4:2

Aunque no todos proclamarán públicamente el evangelio – Sant. 3:1 -- todos debemos apoyar a quienes lo hacen -- «Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad» -- 3 Juan 8

Nuestro deseo debe ser que la palabra de Dios se proclame en su totalidad. Pero si nos avergonzamos del evangelio, no estaremos dispuestos a ayudar a enseñarlo a otros.

❖ **Confesar:** Cuando Jesús enseñaba, no todos los que creían en su mensaje querían que otros lo supieran.

Juan registró: “Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga” - - Juan 12:42

Cristo nos confesará o negará ante el Padre según lo que hagamos ante él – Mat. 10:32-33

Timoteo estuvo dispuesto a hacer “la buena profesión ante muchos testigos” -- 1 Tim. 6:12

Nosotros también debemos estar dispuestos a afirmar nuestra fe públicamente. Pero si nos avergonzamos del evangelio, temeremos confesar nuestra fe ante los demás.

❖ **Respuesta:** Pedro escribió: “sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” -- 1 Ped. 3:15

Otros intentarán intimidarnos -- 1 Ped. 3:14 -- y silenciarnos con sus “especulaciones” que se levantan contra el conocimiento de Cristo -- 2 Cor. 10:5

Aunque el mundo pueda etiquetar el evangelio como “locura” -- 1 Cor. 1:18 -- debemos estar dispuestos a tomar una postura y estar “listos para presentar una defensa” -- 1 Ped. 3:15

Pero si nos avergonzamos del evangelio, seremos reacios a dar respuesta a nuestra esperanza.

❖ **Ejemplificar:** Jesús dijo: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” – Mat. 5:16

Si creemos en el Señor y seguimos su palabra, esto debería ser evidente para los demás con nuestras acciones.

Pablo le dijo a Timoteo: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” -- 1 Tim. 4:12

Mientras otros buscan una excusa para calumniarnos como malhechores, debemos mantener una conducta excelente para que, al observar nuestras buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de la visitación -- 1 Ped. 2:12

Estamos llamados a ser diferentes – Rom. 12:2 -- así que debemos serlo.

Pero si nos avergonzamos del evangelio, no queremos que otros nos vean viviendo conforme a él y de forma diferente al mundo.

❖ **Someterse:** Pablo les dijo a los hermanos de Colosas la importancia de someterse a la autoridad de Cristo:

«Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él» -- Col. 3:17

Esto no significa que todo el que afirma realizar obras para Cristo sea aceptado por Él – Mat. 7:21-23

Significa, en cambio, que debemos hacer lo que Su palabra nos manda y autoriza. Jesús dijo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» -- Mat. 28:18

Por eso, los discípulos deben «guarden todas las cosas que os he mandado» -- Mat. 28:20

Debemos conformarnos con esta norma -- 2 Tim. 1:13

Pero si nos avergonzamos del evangelio, seguiremos una norma de autoridad diferente.

❖ **Sufrir:** Pablo le dijo a Timoteo: «Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios» -- 2 Tim. 1:8

La persecución vendrá contra los fieles -- 2 Tim. 3:12 -- y debemos estar dispuestos a soportarla.

Pedro escribió: «pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello» -- 1 Ped. 4:16

Debemos ser fieles hasta la muerte – Apoc. 2:10 -- incluso si eso implica morir por la causa de Cristo.

Pero si nos avergonzamos del evangelio, transigiremos o negaremos la fe para evitar la persecución.

Por qué no debemos avergonzarnos

No deberíamos avergonzarnos del evangelio por la misma razón que Pablo no se avergonzó: “Es poder de Dios para salvación” – Rom. 1:16

Al final, esto es lo único que importa. Podría ser que al negarnos a enseñar, confesar, responder, ejemplificar, someternos y sufrir por el evangelio, nuestra vida en la tierra fuera mejor.

Pero ¿vale la pena renunciar al “poder de Dios para salvación”?

Observen lo que dijo Jesús: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” – Mat. 16:26

Incluso si pudiéramos ganar el mundo entero, no valdría la pena perder nuestra alma.

Por lo tanto, debemos aferrarnos al evangelio y no avergonzarnos de él.

Conclusión

Pablo dijo que el evangelio es “**poder de Dios para salvación a todo aquel que cree**” – Rom. 1:16

No enseñaba la salvación solo por la fe – Sant. 2:24 -- sino que usaba la creencia en un sentido amplio: una confianza obediente en Dios – Rom. 1:5

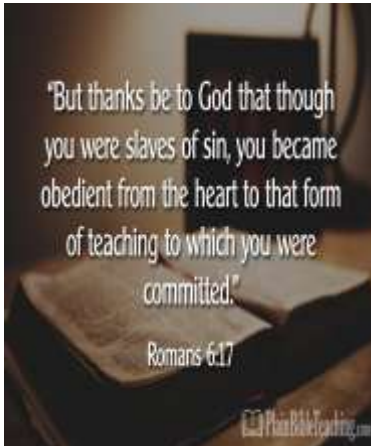
Jesús es «**autor de eterna salvación para todos los que le obedecen**» -- Heb. 5:9

Para obedecer a Cristo, debemos ser «**bautizados en Cristo Jesús**» -- Rom. 6:3; Marcos 16:16 -- convertirnos en «**esclavos de la justicia**» -- Rom. 6:18; Mat. 28:20 - - y permanecer «**fieles hasta la muerte**» -- Apoc. 2:10

Examínese a la luz de las Escrituras y vea si puede hacer eco de las palabras de Pablo: «**No me avergüenzo del evangelio**» -- Rom. 1:16

Si no puede, ahora es el momento de hacer los cambios necesarios en su vida.

HABÉIS OBEDECIDO DE CORAZÓN A AQUELLA FORMA DE DOCTRINA



Romanos 6 es un capítulo crucial del Nuevo Testamento.

Analiza la diferencia entre un cristiano y un no cristiano. Explica concisamente por qué existe esta diferencia y qué sucedió en la vida de un cristiano para generarla.

Este capítulo se puede resumir en los siguientes dos versículos:

“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” – Rom. 6:17-18

Pablo escribía a los cristianos de Roma. Anteriormente, eran “esclavos del pecado”. Pero en este momento, eran “esclavos de la justicia”.

¿Cómo ocurrió este cambio? Se hicieron “obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados”

Para comprender mejor a qué se refería Pablo, hagamos un breve resumen de este capítulo.

El Modelo en Jesús

Al principio de este capítulo, Pablo habló sobre la muerte, sepultura y resurrección de Cristo – Rom. 6:3-6

Cuando escribió a la iglesia de Corinto, afirmó que estos hechos eran “de suma importancia” -- 1 Cor. 15:3-4

La razón por la que el apóstol mencionó estos hechos fundamentales en la carta a los Romanos fue porque sirvieron de modelo para ellos (y para nosotros).

Como Jesús murió en la cruz, debemos tener “nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” – Rom. 6:6

Como Jesús fue sepultado, nosotros somos “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo” – Rom. 6:4

Como Cristo “resucitó de entre los muertos”, debemos “vivir en vida nueva” – Rom. 6:4

Cuando Pablo mencionó “**aquella forma de doctrina**” que se obedecía – Rom. 6:17 -- se refería a esto.

La muerte, sepultura y resurrección de Jesús nos dieron el modelo. Debemos dar muerte al viejo hombre de pecado (arrepentirnos), ser bautizados en Cristo y luego vivir en novedad de vida.

Cuando obedecemos a esa forma de doctrina, somos liberados del pecado (perdonados) y siervos de la justicia -- Rom. 6:17-18

Vida Nueva

Como se mencionó anteriormente, después de obedecer a esa forma de doctrina al ser bautizados en Cristo – Rom. 6:17, 3 -- debemos vivir en novedad de vida – Rom. 6:4

Esta nueva vida tiene dos características fundamentales.

❖ Primero, la vida nueva incluye el perdón.

Pablo ya mencionó esta idea. Explicó que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros, para que pudiéramos ser justificados por su sangre y reconciliados con Dios – Rom. 5:8-10

Todos hemos pecado – Rom. 3:23 -- pero mediante el sacrificio de Cristo, podemos recibir perdón y una nueva vida.

➤ En segundo lugar, la nueva vida incluye libertad.

Esto es lo que Pablo quiso decir cuando dijo: «**Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado**» -- Rom. 6:7

«**Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él**» -- Rom. 6:6

El apóstol describió esto en otro pasaje como despojarse del «**habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos**» -- Col. 3:9

Esta libertad en Cristo no es una licencia para hacer lo que queramos. Más bien, es una liberación de la esclavitud del pecado.

Como ya mencionamos, obedecer «**esa forma de doctrina**» resulta en ser «**liberado del pecado**» -- Rom. 6:17-18

Pablo explicó esto con más detalle:

“**No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de**

entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia” – Rom. 6:12-13

Como cristianos, ya no somos esclavos del pecado. Nuestras vidas deben reflejar que el pecado ya no nos domina; ¡hemos sido liberados de él!

La manera de responder a esto es presentando nuestros cuerpos como “instrumentos de justicia” – Rom. 6:13

Bajo la gracia

Algunos podrían preguntarse por qué la libertad del pecado requiere que seamos “esclavos de la justicia” – Rom. 6:18

Los cristianos de Roma también estaban confundidos al respecto. Podemos asumir esto basándonos en lo que Pablo escribió al principio de este capítulo: ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” – Rom. 6:1-2

La salvación solo está disponible para nosotros por la gracia de Dios – Efes. 2:8-9; Tito 2:11

Sin embargo, algunos en el primer siglo estaban “convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios” -- Judas 4, NVI

Algunos en Roma pensaban que, dado que la gracia de Dios se les extendía mientras estaban en pecado, podían pecar más y la gracia de Dios hacia ellos simplemente aumentaría.

Sin embargo, Pablo los corrigió recordándoles que habían “muerto al pecado”; por lo tanto, no podían seguir “viviendo en él” – Rom. 6:2

Después de explicar cómo debían usar sus cuerpos como “instrumentos de justicia” – Rom. 6:13 -- Pablo escribió: “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” – Rom. 6:14

El hecho de que estuvieran “bajo la gracia” era la razón por la que no podían continuar en pecado.

Quienes creen que la gracia de Dios les permite continuar con su estilo de vida pecaminoso han malinterpretado el significado de la gracia.

Como ya hemos notado, como cristianos hemos sido “liberados del pecado” – Rom. 6:18 -- y ya no estamos bajo la esclavitud de ese amo.

Eso es parte de lo que significa estar “bajo la gracia” – Rom. 6:14

La otra parte es que también somos libres del castigo del pecado. Pablo concluyó el capítulo diciendo: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” – Rom. 6:23

Por haber pecado, merecemos castigo por nuestro pecado; sin embargo, por la gracia de Dios, podemos evitar ese castigo.

Obediencia de Corazón

Cuando Pablo describió su obediencia a “esa forma de doctrina” -- ser bautizados en Cristo y resucitados para vivir una vida nueva – Rom. 6:3-4 -- dijo que obedecían “de corazón” – Rom. 6:17

Esto es significativo. Significa que no fueron obligados a hacerlo contra su voluntad. Pudieron tomar la decisión de ser obedientes al Señor.

El hecho de que cada uno pueda elegir servir al Señor o no, es la razón por la que Pablo buscó “persuadir a los hombres” -- 2 Cor. 5:11 -- en su predicación.

Cada uno de nosotros tiene la misma oportunidad y responsabilidad de tomar esta decisión por sí mismo.

Además de tener libre albedrío para tomar una decisión al respecto, obedecer “de corazón” – Rom. 6:17 -- también significa que debemos hacerlo con sinceridad.

Dios conoce nuestros corazones – Heb. 4:12-1

De nada nos servirá aparentar conformarnos a “esa forma de doctrina” – Rom. 6:17 -- sumergiéndonos en agua si esto no va acompañado de la fe en Cristo -- Juan 1:12, 8:24; Hec. 8:36-38 -- y un arrepentimiento genuino – Luc. 13:3, 5; Hec. 2:38

El don gratuito en Cristo

El capítulo termina con esta declaración: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” – Rom. 6:23

Como ya hemos comentado, por la gracia de Dios podemos ser perdonados de nuestros pecados y evitar el destino que merecemos: la muerte espiritual, que resulta en la separación eterna de Dios – Mat. 7:22-23

Sin embargo, no solo podemos evitar el castigo que merecemos, sino que también podemos disfrutar de algo que no merecemos: la vida eterna en Cristo.

Es importante señalar que este don de la vida eterna por la gracia de Dios no es algo que se otorga incondicionalmente.

Muchos en el mundo religioso creen esto sobre la gracia de Dios. Sin embargo, este capítulo refuta esa idea.

Somos salvos por la gracia de Dios cuando cumplimos con las condiciones que Él nos exige para recibirla.

Estas incluyen morir al pecado (arrepentimiento), ser bautizados en Cristo y luego vivir en novedad de vida, lo que incluye ser siervos de la justicia – Rom. 6:11, 3-4, 18

Estas son cosas que el Señor nos exige hacer, pero la salvación, al final, sigue siendo por su gracia.

Conclusión

“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados” – Rom. 6:17

Podemos y debemos dar gracias a Dios por poner este plan de salvación a disposición de todos.

También debemos dar gracias cuando otros responden como deben obedeciendo el evangelio.

La diferencia entre un cristiano y un no cristiano es simplemente esta: un cristiano obedecía de corazón a esa forma de doctrina y se conformaba al modelo de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo mediante el arrepentimiento, el bautismo y una vida de fidelidad.

¿Has obedecido de corazón a esa forma de doctrina? Si no, ¿por qué?

DE PRIMERA IMPORTANCIA

“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” -- 1 Cor. 15:3-4

Pablo les dijo a los corintios que les había predicado y que estaba predicando el evangelio -- 1 Cor. 15:1

La razón de su importancia es que el evangelio trae salvación -- 1 Cor. 15:2

Es “**poder de Dios para salvación**” – Rom. 1:16

En la predicación del evangelio, lo “**de primera importancia**” es la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

Esto no significa que no haya otra cosa que sea importante. Debemos obedecer los mandamientos del evangelio – Mat. 28:20

Debemos seguir el modelo revelado en el Nuevo Testamento -- 2 Tim. 1:13

Pero la muerte, sepultura y resurrección de Cristo son el fundamento del mensaje del evangelio.

Tenemos la oportunidad de ser “**reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo**” – Rom. 5:10

Después de ser reconciliados, tenemos la esperanza de “**así también lo seremos en la de su resurrección**” – Rom. 6:5

La salvación no sería posible sin la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

Debemos recordar la muerte de Cristo semanalmente al participar de la Santa Cena -- 1 Cor. 11:23-26

Pero dada su importancia, debemos recordarlo más de un día a la semana. Pensemos en estas cosas con frecuencia mientras nos esforzamos por servir al Señor.

COMPARTIENDO EL EVANGELIO CON TEÓFILO



Cuando Lucas escribió su evangelio, se lo dirigió a un individuo llamado Teófilo.

Si analizamos la introducción del autor al libro, veremos algunas lecciones importantes que podemos aplicar a nuestros esfuerzos por compartir el evangelio con otros hoy.

“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido” – Luc. 1:1-4

Consideremos algunos puntos sobre cómo Lucas compartió el evangelio con Teófilo.

❖ **Primero, no uses los esfuerzos de otros como excusa para no enseñar.** Lucas reconoció que “**muchos**” habían estado escribiendo sobre los eventos registrados en su evangelio – Luc. 1:1

Sin embargo, eso no significaba que escribirle a Teófilo fuera innecesario. Esperamos que los cristianos que nos rodean y las iglesias en las que nos reunimos estén ocupados difundiendo el evangelio – Hec. 8:4; 1 Tes. 1:8

Sin importar cuán comprometidos estén con estos esfuerzos, cada uno de nosotros debe trabajar individualmente para enseñar a otros -- 1 Ped. 3:15

Cada uno tiene oportunidades y conexiones que son únicas. Si nos excusamos de enseñar debido a los esfuerzos de otros, muchos de aquellos a quienes podríamos llegar personalmente quedarán sin enseñanza.

❖ **En segundo lugar, recuerden que la norma es lo que se transmitió a través de los apóstoles.**

Lucas dijo que el registro que presentó a Teófilo estaba en armonía con lo que se transmitió a los apóstoles: los testigos oculares y ministros de la palabra – Luc. 1:2; 1 Juan 1:1-3; 2 Cor. 4:5

La base del registro del evangelio no es la palabra de cualquiera que conociera a Jesús, sino de aquellos que fueron sus embajadores escogidos -- 2 Cor. 5:20

Jesús les dijo a sus apóstoles: «**y me seréis testigos**» -- Hec. 1:8

Aunque otros podrían haber dicho erróneamente que Jesús era «Juan el Bautista... Elías... Jeremías, o uno de los profetas» -- Mat. 16:14 -- lo que los apóstoles dijeron fue importante: que Él era «el Cristo, el Hijo de Dios viviente» -- Mat. 16:15-16

Jesús les dijo a sus apóstoles que el Espíritu Santo los guiaría a toda la verdad -- Juan 16:13

Sus palabras tendrían el mismo peso que las palabras de Cristo -- 1 Cor. 14:37; 2 Ped. 3:2

Por lo tanto, debemos mantener la norma de las sanas palabras que enseñaron los apóstoles -- 2 Tim. 1:13

- En tercer lugar, investiguen todo cuidadosamente para poder enseñar.

Lucas le dijo a Teófilo que le convenía escribir sobre esto porque lo había investigado todo cuidadosamente -- Luc. 1:3

Quienes enseñan sobre asuntos espirituales tienen la obligación divina de “hablar conforme a las palabras de Dios” -- 1 Ped. 4:11

Algunos “queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman” -- 1 Tim. 1:7

No debemos ser así. A Timoteo se le dijo: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” - - 1 Tim. 4:16

Debemos ser diligentes para asegurarnos de que “que usa bien la palabra de verdad” -- 2 Tim. 2:15

- Cuarto, enseñar en un orden que sea beneficioso.

Cuando Lucas escribió su evangelio a Teófilo, lo hizo “en orden consecutivo” -- Luc. 1:3

Esto fue para que fuera comprensible. La conclusión es que debemos enseñar en un orden que sea beneficioso para el oyente/lector.

Algunos pasajes son más difíciles de entender -- 2 Ped. 3:16

Las Escrituras contienen enseñanzas necesarias para los nuevos cristianos -- 1 Ped. 2:2 -- y los cristianos maduros -- Heb. 5:12-14

Cuando Pablo enseñó al carcelero de Filipos, este pasó de saber poco o nada de Jesús a ser bautizado “en aquella misma hora de la noche” -- Hec. 16:33

Pablo no habría tenido tiempo para una larga discusión sobre las genealogías del Génesis ni sobre las leyes de pureza del Levítico.

Pasajes como esos son importantes – Rom. 15:4; 2 Tim. 3:16-17

Pero debemos asegurarnos de que las personas primero comprendan “los primeros rudimentos de las palabras de Dios” – Heb. 5:12 -- antes de ir “adelante a la perfección” y edificar sobre el fundamento de “los rudimentos de la doctrina de Cristo” – Heb. 6:1

- Quinto, enseñar de tal manera que otros puedan conocer la verdad exacta.

Lucas escribió para que Teófilo pudiera conocer la verdad exacta – Luc. 1:4

La verdad no es subjetiva. Jesús dijo que vino a dar testimonio de la verdad -- Juan 18:37 -- solo hay una verdad, no muchas.

Esa verdad se encuentra en la palabra de Dios -- Juan 17:17; Salmo 119:160

La palabra de Dios es comprensible – Efes. 3:3-4; 5:17 -- por lo tanto, debemos usar mucha franqueza -- 2 Cor. 3:12 -- para que otros sepan lo que es correcto.

Es importante que los cristianos trabajen, tanto colectivamente (a través de la iglesia local) como individualmente, para difundir el evangelio.

Nos conviene recordar las palabras de Lucas a Teófilo para que podamos ser activos y eficaces en la enseñanza de otros.

EL EVANGELIO ETERNO



Generalmente dividimos la historia bíblica en tres dispensaciones: la era patriarcal, la era mosaica y la era cristiana.

Cuando se habla de "dispensaciones", simplemente se hace referencia al método mediante el cual Dios reveló su voluntad al hombre.

Primero, reveló su voluntad a los cabezas de familia (era patriarcal).

Luego, dio a la nación de Israel la Ley de Moisés (era mosaica).

Finalmente, se reveló el evangelio de Cristo (era cristiana). Vivimos en esta tercera y última dispensación.

Si bien estas distinciones son perfectamente aceptables, debemos reconocer que el evangelio es diferente de los demás mensajes que se han transmitido.

En el libro de Apocalipsis, este último mensaje se describe como "un evangelio eterno" – Apoc. 14:6

Al hablar de las tres dispensaciones, debemos reconocer que el evangelio tuvo su comienzo antes de cualquiera de las dos primeras.

El término evangelio simplemente significa "buenas nuevas". Las "buenas nuevas" son el mensaje de Cristo y su salvación.

Como podemos ver en las Escrituras, esta buena noticia comenzó mucho antes de que la leamos en el Nuevo Testamento.

La Planificación del Evangelio

Cuando Jesús comenzó su ministerio público, estaba "proclamando el evangelio del reino" – Mat. 4:23

No se refería a una idea que acababa de inventar. Más bien, el reino estaba "preparado para vosotros desde la fundación del mundo" – Mat. 25:34

Antes de que se le diera ningún mensaje al primer hombre, Adán, Dios tenía un plan para el reino.

Pedro escribió que hemos sido redimidos "con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" -- 1 Ped. 1:19

El sacrificio de Cristo es el fundamento del mensaje del evangelio. Su sacrificio fue planeado desde el principio.

Pedro continuó: “**ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros**” -- 1 Ped. 1:20

Cuando dijo que Cristo fue conocido de antemano, no solo quiso decir que el Padre sabía quién era.

Pedro se refería a la misión de Cristo. Esta misión era conocida desde el principio.

Pablo dijo que fuimos escogidos en él “**antes de la fundación del mundo**” – Efes. 1:4

Pablo no estaba enseñando el concepto denominacional común de la predestinación: que Dios eligió arbitrariamente a ciertas personas para la salvación.

Más bien, dijo que Dios predestinó a cierta clase de personas: aquellas que serían santas e intachables.

Antes de la fundación del mundo, Dios determinó que tales personas serían salvadas por Cristo.

Podemos ver entonces que el evangelio fue planeado desde el principio.

La predicción del evangelio

Así como Dios había planeado el evangelio desde el principio, también hizo revelaciones que señalaban la venida de Cristo.

Comúnmente reconocemos estas revelaciones como profecías.

La primera profecía vino cuando el pecado se introdujo en el mundo – Gén. 3

Después del pecado de Adán y Eva, Dios pronunció maldiciones sobre ellos, así como sobre la serpiente que los tentó a pecar.

A la serpiente le dijo: «**Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar**» -- Gén. 3:15

Esta profecía señalaba la muerte de Cristo en la cruz. En su sufrimiento, asestaría un golpe fatal a Satanás.

Poco después en Génesis, se le hizo una promesa a Abraham: «**serán benditas en ti todas las familias de la tierra**» -- Gén. 12:3

Esto también señalaba la venida de Cristo, descendiente de Abraham – Mat. 1:1

Pablo señaló que esta promesa a Abraham formaba parte de la buena nueva de salvación que Dios planeó desde el principio: «**Y la Escritura, previendo que Dios**

había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones» -- Gál. 3:8

Hay otras profecías que predijeron el evangelio de Cristo. A David se le dijo que habría un trono eterno para sus descendientes -- 2 Sam. 7:12-13 -- no un trono físico en Jerusalén, sino uno a la diestra de Dios en el cielo -- Hec. 2:30,34-36

Isaías profetizó sobre la venida del reino -- Isa. 2:2-4 -- el reino que Jesús dijo que estaba "cerca" -- Mat. 4:17

Jeremías habló de la abolición del antiguo pacto y su reemplazo por el nuevo pacto -- Jer. 31:31-34 -- el evangelio de Cristo.

Se podrían citar otros pasajes, pero estos son suficientes para comprender el punto.

En el Antiguo Testamento, Dios seguía guiando a la gente hacia Cristo y el momento en que el evangelio sería plenamente revelado.

Pablo escribió: «De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo» -- Gál. 3:24-25

La Entrega del Evangelio

Con la llegada de Cristo, llegó la predicación del evangelio. Jesús dijo: «La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él» -- Luc. 16:16

El evangelio ya no se anunciaría, sino que se predicaría. Tanto Juan como Jesús enseñaron que el reino estaba «cerca» -- Mat. 3:2; 4:17

Jesús viajó por toda Galilea «proclamando el evangelio del reino» -- Mat. 4:23

Antes de la ascensión de Jesús, se les dijo a los apóstoles que «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» -- Marcos 16:15 -- «comenzando desde Jerusalén» -- Luc. 24:47

Entonces serían sus testigos «pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» -- Hec. 1:8

Esta obra de cumplir la comisión de predicar el evangelio comenzó con el sermón de Pedro en Hechos 2.

Solemos llamarlo el "primer sermón del evangelio".

Esta no fue la primera vez que se escuchó el evangelio -- Gál. 3:8; Gén. 12:1-3 -- pero sí la primera vez que se pudo predicar plenamente.

El evangelio era la buena noticia de Cristo y la salvación ofrecida por medio de él.

El sermón de Pedro en el día de Pentecostés marcó la primera vez que este mensaje pudo proclamarse plenamente.

Jesús había venido, había sufrido y muerto, resucitado de entre los muertos y ahora estaba sentado a la diestra de Dios en el cielo.

Hizo lo necesario para que la salvación estuviera disponible. Ahora se ha predicado "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego" – Rom. 1:16

La naturaleza inmutable del evangelio

Si queremos ser salvos, debemos obedecer el evangelio de Cristo – Heb. 5:9; 2 Tes. 1:7-8

El evangelio es un "evangelio eterno" – Apoc. 14:6

Por lo tanto, dado que fue entregado/revelado, no habrá otro evangelio posterior.

Fue "por la fe que ha sido una vez dada a los santos" -- Judas 3

Dios no enviará una "nueva revelación" que suplante o complemente lo que tenemos en el evangelio. Como el evangelio es eterno, no tenemos derecho a cambiarlo.

Pablo condenó a quienes "pervertir el evangelio de Cristo", lo cual, en esencia, lo convertiría en "un evangelio diferente" – Gál. 1:6-7

Quienes alteren el evangelio serán "malditos" – Gál. 1:8-9

El evangelio no cambiará. Simplemente debemos creerlo y obedecerlo.

Como se les dijo a los primeros oyentes en el día de Pentecostés: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" – Hec. 2:38

Luego, continuaron con la enseñanza de los apóstoles – Hec. 2:42

Si las personas hacen esto hoy, sin importar dónde estén ni cuál sea su origen, Dios las aceptará – Hec. 10:34-35

EL CUÁDRUPLE FUNDAMENTO DEL EVANGELIO



“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí” -- 1 Cor. 15:3-8

Al escribir Pablo a los hermanos de Corinto, les recordó las verdades fundamentales del evangelio sobre las que se basaba todo lo demás.

En los versículos anteriores, el apóstol mencionó cuatro hechos de suma importancia para el mensaje salvífico de Dios.

❖ **Cristo murió:** La primera verdad que Pablo les recordó es que Jesús “**murió por nuestros pecados**”.

Él les dijo a los colosenses: «**ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte**» -- Col. 1:22, 23

La muerte de Cristo fue una demostración del amor de Dios hacia nosotros – Rom. 5:8, 10

No solo eso, sino que Jesús murió voluntariamente por nosotros. Al hablar de su vida, Jesús dijo: «**sino que yo de mí mismo la pongo**» -- Juan 10:18

Esto también nos muestra el gran amor que nos tiene: «**Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos**» -- Juan 15:13

❖ **Fue sepultado;** Jesús no solo murió. Su cuerpo físico fue sepultado. Un hombre de Arimatea llamado José tomó el cuerpo de Cristo, lo preparó para la sepultura y luego «**lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro**» -- Mat. 27:57-60

El entierro de Jesús demuestra que su muerte no fue un engaño; realmente sucedió. Afortunadamente, la historia no termina ahí, o de lo contrario estaríamos en una condición lamentable -- 1 Cor. 15:17-19

❖ **Resucitó:** Cuando Jesús dijo que voluntariamente dio su vida, dijo: «**Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar**» -- Juan 10:18

Dado que Jesús, por poder divino, resucitó de entre los muertos, se convirtió en «**primicias de los que durmieron**» -- 1 Cor. 15:20

No fue el primero en la Biblia en resucitar, pero sí el primero en levantarse para no volver a morir – Rom. 6:9

Gracias a su resurrección, tenemos esperanza -- 1 Ped. 1:3

❖ **Se apareció:** A menudo pensamos que el fundamento del evangelio se compone de tres cosas: la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo.

Pero Pablo menciona una cuarta: la aparición de Jesús a otros, no solo a unos pocos, sino a cientos. Este hecho proporciona evidencia para los demás.

El testimonio de testigos oculares se utiliza en los tribunales para determinar la verdad. Se utiliza de la misma manera en la Biblia.

Podemos creer porque tenemos el testimonio de testigos oculares -- 2 Ped. 1:16; 1 Juan 1:1-3

En estas cuatro verdades se basa todo el mensaje del evangelio. No representan la totalidad del mensaje, pero son el fundamento de todo lo demás que contiene.

De igual manera, hay ciertas cosas que debemos hacer que corresponden a estas verdades sobre Cristo. Representan el fundamento de nuestra vida como cristianos.

Nuevamente, estas no constituyen la totalidad de nuestro servicio a Dios, pero todo lo demás se basa en ellas.

❖ **Nuestra muerte:** Escribiendo a los hermanos en Roma, Pablo dijo: «**sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado**» -- Rom. 6:6

Debemos considerarnos “**muertos al pecado**” y no permitir que nos domine – Rom. 6:11-12

❖ **Nuestra sepultura:** No se trata de la sepultura literal de nuestro cuerpo al morir.

Es una sepultura con un significado espiritual. Pablo les dijo a los romanos: “**¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva**” – Rom. 6:3-4

Pablo fue muy claro sobre qué es esta sepultura: el bautismo.

Aunque muchos en el mundo denominacional quieren minimizar la importancia del bautismo, debemos entender que es parte del fundamento de nuestra vida en Cristo.

❖ **Nuestra resurrección:** Después de ser “sepultados con él para muerte por el bautismo”, entonces “como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” – Rom. 6:4

Al asemejarnos a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, nos despojamos del viejo hombre y nos revestimos del nuevo – Col. 3:9-10 -- listos para comenzar nuestra nueva vida como seguidores de Cristo.

❖ **Nuestra apariencia:** Así como Jesús se apareció a otros después de su resurrección, demostrando que había resucitado de entre los muertos, nosotros también debemos demostrar con nuestras vidas que hemos dejado el pecado y hemos comenzado a seguir a Cristo.

Jesús dijo: «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» -- Mat. 5:16

No debemos «conformarnos a este mundo, sino... transformarnos» -- Rom. 12:2

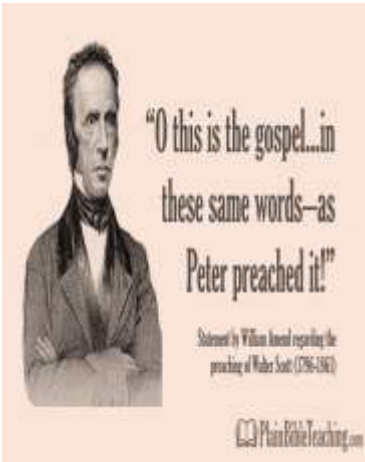
Si uno quiere ser salvo, debe obedecer el evangelio -- 2 Tes. 1:8

¿Lo ha hecho usted? ¿Ha muerto al pecado, ha sido sepultado con Cristo en el bautismo y resucitado para vivir en nueva vida?

¿Ha vivido de tal manera que la gente pueda ver que es una nueva criatura? -- 2 Cor. 5:17

Si no es así, ¿por qué no?

EL EVANGELIO EN LAS MISMAS PALABRAS QUE PEDRO LO PREDICÓ



Walter Scott (1796-1861) fue uno de los primeros predicadores del evangelio en el noreste de Ohio y contribuyó significativamente al avance del evangelio antiguo en esa zona.

En el libro "Discípulos Buckeye", el autor Henry K. Shaw señaló que, sin las contribuciones de Walter Scott a la proclamación del evangelio, "es dudoso que el movimiento hubiera cobrado tal impulso en tan solo unos años" (p. 45).

Sin embargo, este "impulso" no se debió únicamente a la capacidad ni al celo de hombres como Scott.

En aquella época, muchas personas estaban empezando a comprender que el evangelio predicado por los apóstoles no era el mismo mensaje que proclamaban los predicadores denominacionales.

Observe el siguiente ejemplo de un individuo llamado William Amend:

"[Walter Scott] inició su obra en Nueva Lisboa en noviembre de 1827. En la noche del 18, casi había terminado su sermón cuando un prominente laico presbiteriano entró en el centro de reuniones justo a tiempo para escuchar las palabras finales de Scott, que contenían un resumen del discurso vespertino.

Scott concluyó con una invitación a los presentes a aceptar los términos del evangelio para la salvación.

William Amend, el laico presbiteriano antes mencionado, sorprendió a todos al responder al llamado y hacer una declaración pública de fe. Fue bautizado esa misma noche en un arroyo cercano.

Amend, quien había estudiado la Biblia durante años, había llegado por su cuenta a la posición de Scott.

Al respecto, cinco años después, en una carta a Scott, reveló que antes de su primera reunión, y después de leer el segundo capítulo de los Hechos, le había declarado a su esposa:

¡Oh, este es el evangelio, esto es lo que buscamos: la remisión de los pecados! ¡Oh, si pudiera escuchar el evangelio, en estas mismas palabras, como Pedro ¡Lo predicó! Espero algún día escucharlo; y con el primer hombre que encuentre que predique el evangelio así, iré con él" -- Discípulos Buckeye, págs. 45-46

Este hombre conocía la verdad por estudiar la Biblia. No se convenció simplemente porque escuchó a alguien como Walter Scott enseñarla, aunque esta es sin duda una forma válida de convencerse de la verdad – Rom. 10:13-15

En cambio, se convenció leyendo las palabras de los apóstoles.

Cuando William Amend escuchó a Walter Scott predicar “Fe, Arrepentimiento, Bautismo, Remisión de Pecados, Don del Espíritu Santo” -- Discípulos Buckeye, pág. 54 -- reconoció que se trataba del mismo mensaje predicado el día de Pentecostés:

“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” – Hec. 2:36-38

El día de Pentecostés, hubo “tres mil almas” que “recibieron su palabra y fueron bautizadas” – Hec. 2:41

Reconocieron que el mensaje que Pedro enseñaba era la verdad, así que lo creyeron y lo obedecieron.

Hace casi doscientos años, hombres como William Amend escucharon el evangelio “con estas mismas palabras, tal como Pedro lo predicó”.

Reconocieron que el mensaje era la verdad, así que lo creyeron y lo obedecieron.

El evangelio no ha cambiado desde entonces – Gál. 1:6-9 -- ni cambiará en el futuro. Si, como dijo William Amend, “lo que buscamos es la remisión de los pecados”, debemos reconocer la verdad del evangelio cuando se predica “con estas mismas palabras”.

Al ver la verdad, debemos creerla y obedecerla.

Además, al intentar alcanzar a otros, simplemente debemos predicar el evangelio “con estas mismas palabras”.

Quienes buscan honestamente la verdad responderán a ella – Luc. 8:15

No le hacemos ningún favor a nadie al conformar nuestro mensaje a lo que enseñan las iglesias de los hombres.

Necesitamos predicar el mismo mensaje que predicaron los apóstoles.

EL EVANGELIO DE LA GRACIA DE DIOS



De camino a Jerusalén, Pablo se detuvo en Mileto para reunirse con los ancianos de la iglesia de Éfeso – Hec. 20:17-20

En su discurso de despedida, Pablo les recordó que el mensaje que les traía era “**el evangelio de la gracia de Dios**” – Hec. 20:24

Este fue el mensaje que Pablo predicó “**en todas partes, en todas las iglesias**” -- 1 Cor. 4:17

Predicó el evangelio a quienes ya eran cristianos – Rom. 1:15 -- y a quienes aún no habían oído hablar de Jesús – Rom. 15:20

El evangelio es el mensaje que Jesús les dijo a sus apóstoles que predicaran -- Marcos 16:15 -- y es el mensaje que debemos predicar hoy – Gál. 1:8-9

El evangelio revela y forma parte de la gracia de Dios. Por eso debemos enseñar “**todo el consejo de Dios**”, como lo hizo Pablo.

Escribió a la iglesia de Éfeso: «**Por gracia sois salvos por medio de la fe**» -- Efes. 2:8

Le explicó a Tito que la gracia de Dios no solo nos salva, sino que también nos instruye a vivir -- Tito 2:11-12

La palabra de Dios contiene «**lo que Dios nos ha concedido**» -- 1 Cor. 2:12

Por lo tanto, al predicar el mensaje de la gracia, debemos predicar dos cosas: lo que Dios ha hecho para traer la salvación y lo que Dios nos instruye a hacer para recibirla.

Pero ¿qué debemos predicar exactamente? ¿Qué es inherente al «**evangelio de la gracia de Dios**»?

Podemos encontrar las respuestas a estas preguntas al analizar las instrucciones de Pablo a los efesios.

¿Qué incluía el mensaje de Pablo cuando presentó «**el evangelio de la gracia de Dios**»?

Jesús ha venido

Esto fue lo primero que predicó Pablo cuando llegó a Éfeso – Hec. 19:1-5

Encontró a doce hombres que habían sido bautizados con el bautismo de Juan. Como discípulos de Juan el Bautista, esperaban la venida del Mesías.

Pablo les mostró que aquel a quien esperaban era Jesús. Su respuesta inmediata fue ser “**bautizados en el nombre del Señor Jesús**” – Hec. 19:5

Al considerar la gracia de Dios y lo que Él ha hecho para hacer posible la salvación, el punto central es Cristo: “**Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna**” -- Juan 3:16

El Padre dio a su Hijo para morir en la cruz y Jesús voluntariamente dio su vida por nosotros -- Juan 10:15, 17

El sacrificio de Cristo fue la piedra angular del plan de Dios – Hec. 2:23

Inmediatamente después de que el pecado entró en el mundo, este plan fue anunciado con la profecía de que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente: Satanás – Gén. 3:14-15

Al predicar el evangelio de la gracia de Dios, debemos comenzar con lo que Dios ha hecho para hacer posible la salvación, es decir, el sacrificio de Jesucristo.

Condiciones de la Gracia

Por la gracia de Dios, podemos ser salvos; pero hay condiciones que debemos cumplir para serlo.

La gracia de Dios “**se ha manifestado para salvación a todos los hombres**” -- Tito 2:11 -- pero no todos serán salvos – Mat. 7:13-14

Esto se debe a que muchos no hacen lo que Dios exige. Por lo tanto, al predicar el evangelio de la gracia de Dios, debemos predicar las condiciones que Dios ha impuesto para la salvación.

Pablo resumió las condiciones en su reunión con los ancianos de Éfeso: “**arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo**” – Hec. 20:21

La fe es creer y confiar en que Dios y su camino son rectos. El arrepentimiento significa pasar de servir al diablo a servir a Dios; de la desobediencia a la obediencia.

La fe se manifiesta en nuestras acciones (arrepentimiento) cuando realizamos las obras que Dios nos ha encomendado – Sant. 2:17, 26

También se manifiesta en nuestras palabras al confesar nuestra fe en Cristo – Rom. 10:9-10 -- y hablar con confianza sobre las cosas divinamente reveladas -- Tito 3:8

Al considerar las condiciones de la gracia, no podemos ignorar la importancia del bautismo, aunque muchos deseen hacerlo.

Muchos se conforman con hablar de fe y arrepentimiento, pero rechazan el bautismo.

Sin embargo, el bautismo es un acto de fe – Col. 2:12 -- que nos une a Cristo – Gál. 3:27

Es en el bautismo donde se limpian los pecados – Hec. 22:16

A los efesios se les enseñó sobre el bautismo – Hec. 19:5

Era tan importante que Pablo los bautizó durante su primera reunión.

El bautismo es una de las condiciones que debemos cumplir para ser salvos. Después del bautismo, debemos perseverar en la fe y la obediencia – Apoc. 2:10

El Reino de Dios

Pablo “**anduvo predicando el reino de Dios**” – Hec. 20:25

Esto formaba parte de su mensaje al predicar “**el evangelio de la gracia de Dios**” – Hec. 20:24

Muchos dicen que solo debemos predicar a Cristo y que nuestro mensaje debe centrarse en la gracia de Dios.

Pero vemos en las declaraciones de Pablo a los ancianos de Éfeso que predicar la gracia incluye predicar acerca del reino.

Felipe fue a Samaria “**les predicaba a Cristo**” – Hec. 8:5

Esto incluía “**el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo**” – Hec. 8:12

Predicar el reino requiere que prediquemos ciertas cosas. Debemos predicar el gobierno y la autoridad de Cristo.

Pilato lo comprendió. Cuando Jesús le habló de su reino, Pilato respondió: “**¿Luego, eres tú rey?**” -- Juan 18:36-37

Todo reino tiene un rey. Un rey gobierna su reino. Jesús dijo a sus discípulos: “**Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra**” -- Mat. 28:18

Su autoridad fue la base de la enseñanza y la predicación que se realizarían a partir de entonces – Mat. 28:19-20

También debemos enseñar que el reino ha llegado. Muchos creen que el Señor regresará algún día y establecerá su reino.

Pero Pablo escribió a los colosenses, quienes ya habían sido «**trasladado al reino de su amado Hijo**» -- Col. 1:13

El reino es la iglesia. Jesús usó ambos términos indistintamente – Mat. 16:18-19

El reino se estableció el día de Pentecostés – Hec. 2

El reino, o la iglesia, pertenece a Cristo. Puesto que Él tiene «**toda autoridad**» -- Mat. 28:18 -- el hombre no tiene derecho a cambiar la iglesia para adaptarla a sus propios deseos.

Advertencias contra la apostasía

Predicar contra los falsos maestros y los errores que puedan estar infiltrándose en la iglesia es impopular entre muchos cristianos profesantes.

Muchos quieren enfatizar lo que consideran temas "positivos": amor, esperanza, gracia, etc.

Sin embargo, Pablo, al predicar "**el evangelio de la gracia de Dios**" – Hec. 20:24 -- advirtió contra la apostasía.

Dijo que lo hizo "**por tres años, de noche y de día**" – Hec. 20:31

Advirtió sobre quienes estaban fuera y dentro de la iglesia – Hec. 20:29-30

Estas advertencias no eran independientes del evangelio de la gracia; más bien, formaban parte de él.

Algunos se preguntarán cómo las advertencias sobre la apostasía forman parte de la gracia de Dios.

Somos salvos por la gracia de Dios – Efes. 2:8 -- lo que significa que Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para ser salvos.

Su palabra también nos dice: "**La paga del pecado es muerte**" – Rom. 6:23

Quienes "**no obedecen al evangelio... sufrirán la pena de eterna perdición**" -- 2 Tes. 1:8-9

Respecto a las falsas enseñanzas, Pablo escribió: "**Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema**" – Gál. 1:9

Juan escribió: "**Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!**" -- 2 Juan 10

"**Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras**" -- 2 Juan 11

El pecado y el error conducen a la destrucción eterna. Dios, en su gracia, nos muestra cómo evitar la destrucción y tener un hogar en el cielo.

Si uno desea predicar “el evangelio de la gracia de Dios”, debe advertir contra la apostasía.

El Nuevo Testamento contiene advertencias sobre errores específicos y falsos maestros.

Pablo, inspirado por el Espíritu, advirtió sobre algunos que caían en la apostasía y mencionó específicamente los errores de prohibir el matrimonio y abstenerse de ciertos alimentos -- 1 Tim. 4:1-3

En la segunda carta a Timoteo, Pablo advirtió sobre los falsos maestros y mencionó a dos por nombre: Himeneo y Fileto -- 2 Tim. 2:16-18

No solo señaló su error -- que la resurrección ya había pasado -- sino que los nombró específicamente.

Nosotros también debemos advertir de la misma manera hoy, aunque sea impopular.

Debemos darnos cuenta de que estas advertencias son parte de la gracia de Dios. ¿Cómo? Nos ayudan a evitar que caigamos.

Pedro advirtió sobre el diablo que «ronda como león rugiente, buscando a quién devorar» -- 1 Ped. 5:8

Unos pocos versículos después, dijo que escribió sobre «la verdadera gracia de Dios» -- 1 Pedro 5:12

Satanás puede hacer que nos perdamos. Por lo tanto, advertir sobre Satanás es parte de la gracia de Dios.

El pecado, el error y los falsos maestros también pueden hacer que nos perdamos. Por lo tanto, es parte del mensaje de la gracia advertir también sobre estos.

Conclusión

Hemos analizado la predicación de Pablo a los efesios para comprender qué implica predicar el evangelio de la gracia de Dios -- Hec. 20:24

Implica enseñar sobre Jesús y su sacrificio que hace posible la salvación, las condiciones que debemos cumplir para ser salvos, el reino y la autoridad de Cristo, y advertencias sobre cosas que podrían desviarnos.

Pablo dijo a los ancianos efesios: «Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados» -- Hec. 20:32

Seguimos predicando para edificarnos unos a otros mientras nos esforzamos por crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo -- 2 Ped. 3:18

Lo hacemos para recibir la herencia. Nuestra recompensa final es el cielo.

Pablo escribió: «La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro»
-- Rom. 6:23

Por eso predicamos. Sigamos predicando el evangelio como lo hizo Pablo, y no recurramos a un evangelio diferente – Gál. 1:6

EL MENSAJE DEL EVANGELIO



En su carta a los cristianos de Roma, Pablo describió el evangelio como “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” – Rom. 1:16

Este versículo se considera a menudo el tema central de la carta de Pablo, y con razón.

Sin embargo, también es importante destacar los primeros versículos de esta carta, ya que introducen este tema central.

“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo” – Rom. 1:1-6

Dado que el evangelio es “poder de Dios para salvación” – Rom. 1:16 -- queremos estar preparados para hablar con otros sobre él, especialmente con quienes no lo conocen.

Los primeros versículos del libro de Romanos nos brindan un esquema para ayudarnos a hacerlo.

Analicemos estos versículos y veamos cómo ayudan a explicar el mensaje del evangelio.

La fuente del mensaje

Primero, Pablo dijo que era siervo de Cristo – Rom. 1:1

Estaba realizando la obra que el Señor lo llamó a hacer: “para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” – Hec. 26:15-18

La obra de los apóstoles era llevar el mensaje de Cristo al mundo – Mat. 28:19-20; Hec. 1:8

Pablo fue uno de los pocos que fue llamado apóstol – Rom. 1:1 -- para llevar a cabo esta misión.

En segundo lugar, Pablo afirmó que su mensaje era el evangelio de Dios – Rom. 1:1

Su responsabilidad no era enseñar la palabra de hombres, sino la palabra de Dios -- 1 Tes. 2:13

Cuando Jesús estuvo en la tierra, el mensaje que enseñó provenía del Padre celestial -- Juan 12:49-50

Los apóstoles enseñarían este mismo mensaje mediante la guía directa del Espíritu Santo -- Juan 16:13-15

Cumplimiento de la profecía

El mensaje del evangelio no fue una idea posterior del Señor. Fue un plan eterno; de ahí que en otros lugares se le llame "el evangelio eterno" – Apoc. 14:6

Debido a que fue planeado y no una idea posterior, Dios pudo hacer promesas "que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras" – Rom. 1:2

Las profecías del Antiguo Testamento se cumplieron en Cristo – Luc. 24:44

Pablo describió la antigua ley como un "ayo, para llevarnos a Cristo" – Gál. 3:24

La Deidad y Humanidad de Cristo

Jesús nació como "descendiente de David" – Rom. 1:3; Mat. 1:1; Luc. 3:23, 31

Esto también fue un cumplimiento de la profecía. Pedro lo señaló en el primer sermón del evangelio el día de Pentecostés – Hec. 2:29-36; Salmo 132:11; 2 Sam. 7:12-13

Además de ser un cumplimiento de la profecía, esto también significó que Jesús realmente vino en carne y vivió entre los hombres.

Juan advirtió sobre quienes se negaban a "reconocer a Jesucristo como venido en carne", explicando que quien lo haría sería "el engañador y el anticristo" -- 2 Juan 7

Parte del mensaje del evangelio fue que Jesús sí vino en carne.

Sin embargo, Jesús no era solo un hombre; era el Hijo de Dios – Rom. 1:4

Esto es de vital importancia. El hecho de que Jesús fuera el Hijo de Dios lo hacía igual a Dios.

Incluso sus enemigos reconocieron que al "llamar a Dios su propio Padre", se estaba "haciendo igual a Dios" -- Juan 5:18

En otra ocasión, Jesús declaró claramente: “Yo y el Padre uno somos” -- Juan 10:30

Pablo explicó que Jesús fue “declarado Hijo de Dios con poder por la resurrección de entre los muertos” – Rom. 1:4

Esto demostró su afirmación de ser igual a Dios. Tenía autoridad, en armonía con la voluntad del Padre, para dar su vida y volverla a tomar -- Juan 10:18

Además, hay abundante evidencia que establece que Jesús resucitó de entre los muertos -- 1 Cor. 15:5-8

Esto demostró que Él era quien decía ser: el Hijo de Dios.

Cristo resucitó de entre los muertos

Ya vimos esto en el punto anterior, pero es importante destacar que la resurrección de Cristo fue parte del fundamento del evangelio.

Pablo dijo a los hermanos de Corinto: «Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras» -- 1 Cor. 15:3-4

Jesús murió por nuestros pecados. Tomó un cuerpo preparado para él y ofreció un solo sacrificio por los pecados para siempre – Heb. 10:5, 12

Cuando ofreció su vida en la cruz, “murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” -- 1 Ped. 3:18

Sin embargo, Jesús no permaneció en la tumba. Fue más que un mártir que murió por una causa.

Resucitó de entre los muertos. Si nunca hubiera resucitado, no tendríamos esperanza; pero ya que resucitó, tenemos la esperanza de la resurrección -- 1 Cor. 15:17-22

Hemos recibido gracia

Pablo explicó que por medio de Cristo hemos recibido gracia – Rom. 1:5

El evangelio es un mensaje de salvación – Rom. 1:16

Como vimos en el punto anterior, por la resurrección de Cristo tenemos esperanza. Sin embargo, esta salvación no es algo que hayamos ganado con nuestras propias buenas obras.

Pablo lo dejó claro más adelante en su carta a los Romanos: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos -- Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros --

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” – Rom. 5:6, 8, 10

Somos salvos por la gracia de Dios – Efes. 2:8-9

Pablo explicó que la “vida eterna” es una “dativa de Dios” – Rom. 6:23

En nuestro texto, Pablo también relacionó su “apostolado” con esto – Rom. 1:5 -- ya que predicó un mensaje de gracia: “el evangelio de la gracia de Dios” – Hec. 20:24

Debemos Obedecer Fielmente

Cuando muchas personas piensan en la gracia [punto anterior], piensan en la salvación incondicional. Este es un concepto arraigado en el calvinismo.

La salvación es ciertamente un “don gratuito” de Dios – Rom. 6:23 -- pero un don puede ser otorgado condicional o incondicionalmente.

Debemos permitir que el Nuevo Testamento explique la gracia.

El mensaje de la gracia – Hec. 20:24 -- tenía como propósito “obtener la obediencia a la fe” – Rom. 1:5; 16:26

Debemos obedecer el evangelio para ser salvos. Jesús es “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” – Heb. 5:9

Él es quien dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” -- Marcos 16:16

Por supuesto, debemos entender que la obediencia no nos garantiza la salvación. Jesús dijo: “Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” – Luc. 17:10

Pero no somos justificados sin obediencia.

Mientras que muchas personas en el mundo religioso hablan de ser salvos o justificados solo por la fe, Santiago escribió: “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe” – Sant. 2:24

Jesús mismo preguntó: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” – Luc. 6:46

El evangelio es un mensaje que debemos obedecer fielmente para agradar al Señor.

Somos los llamados de Cristo

Pablo les dijo a estos hermanos que eran “los llamados a ser de Jesucristo” – Rom. 1:6

En otra carta, explicó que hemos sido “llamados... mediante el evangelio” -- 2 Tes. 2:14

Tenemos el privilegio de ser “llamados hijos de Dios” -- 1 Juan 3:1

Como discípulos, podemos ser “llamados cristianos” – Hec. 11:26 -- este es un llamado divino – Isa. 62:2

Por lo tanto, el mensaje del evangelio es que podemos ser considerados como su pueblo por Dios si lo seguimos a través del evangelio.

Conclusión

Necesitamos recordar estos hechos sobre el evangelio, para nuestro propio beneficio y para poder explicarlos a otros.

Como explicó Pablo en el pasaje que consideramos, el evangelio proviene de Dios y forma parte de su plan eterno.

Nos muestra a Cristo, el Hijo de Dios, quien murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos.

Revela la gracia de Dios y nos muestra qué debemos hacer para recibirla.

Este evangelio es el poder de Dios para la salvación – Rom. 1:16

Aprovechémoslo.

Y A LOS POBRES ES ANUNCIADO EL EVANGELIO



La percepción común, tanto dentro como fuera del mundo religioso, es que las iglesias son organizaciones caritativas diseñadas para ayudar a los pobres.

Las iglesias denominacionales dedican mucho tiempo, energía y dinero a ayudar a los pobres.

Quienes están en necesidad (o dicen estarlo) suelen visitar las iglesias en busca de ayuda.

Ciertamente, debemos preocuparnos por los pobres – Gál. 2:10; Efes. 4:28; Sant. 2:15-17 -- y, según tengamos oportunidad – Gál. 6:10 -- ayudar a quienes tienen necesidades legítimas -- 2 Tes. 3:10 -- «**Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma**».

Sin embargo, la iglesia del Señor no es una organización caritativa. Él no la diseñó ni la ordenó para que lo fuera.

En cambio, la diseñó y ordenó para otro propósito, mucho más importante que la mera beneficencia.

Cuando Juan envió a algunos de sus discípulos a buscar pruebas de que Jesús era el Mesías prometido – Mat. 11:2-3 -- una de las pruebas que Jesús citó fue que “**y a los pobres es anunciado el evangelio**” – Mat. 11:5

Jesús no mencionó alimentar a los pobres, vestirlos ni darles dinero.

En cambio, la prueba que ofreció a los discípulos de Juan de la identidad de Jesús fue que a los pobres se les enseñaba la buena nueva de la salvación.

No hay registro en los evangelios de que Jesús diera dinero a quienes lo pidieron. ¿Se debió a su falta de compasión? ¡Claro que no!

Sí, hubo ocasiones en que Jesús alimentó a las multitudes que lo seguían – Mat. 14:14-21; 15:32-38 -- no porque fueran pobres, sino porque estaban presentes.

Sin embargo, su énfasis siempre estuvo en la enseñanza. Debido a esto, muchos que buscaban comida gratuita “**volvieron atrás, y ya no andaban con él**” -- Juan 6:26, 60-66

Cuando Pedro se encontró con el mendigo cojo en la puerta del templo, no le dio limosna (aunque podríamos estar de acuerdo en que este hombre sin duda merecía ayuda).

Observemos lo que Lucas registró: «Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios» - Hec. 3:3-8

Pedro no le dio limosna al mendigo cojo en el templo. En cambio, le dio lo que tenía: el poder para sanarlo.

Hoy en día no podemos hacer milagros como este. Pero ¿por qué existían los milagros en aquel entonces? Se hacían para confirmar la palabra pronunciada en la predicación del evangelio -- Marcos 16:20

Así que, después de sanar al cojo, Pedro predicó y muchos más creyeron, no solo él.

Lucas escribió que «Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil» -- Hec. 4:4

Aunque no se menciona explícitamente en el texto, es probable que el cojo estuviera entre los nuevos creyentes, ya que estaba «con ellos» en el templo, «alabando a Dios» -- Hec. 3:8

Aunque este hombre tenía una necesidad económica legítima y le habría venido bien una ayuda de Pedro y Juan, recibió algo mucho más valioso: la oportunidad de escuchar el evangelio de Cristo.

Jesús dijo: «Porque siempre tendréis pobres con vosotros» -- Mat. 26:11

Aunque queramos ayudar, no siempre podremos ayudar a los pobres con sus necesidades materiales.

Pero ¿a quién más tendremos siempre con nosotros? A los pecadores. También existirán en cantidades mucho mayores.

Necesitamos dirigir los esfuerzos de la iglesia, no a ayudar a los pobres, sino a enseñar a los perdidos y edificar a los que ya son salvos.

Como individuos, no podemos ayudar a todos los necesitados que encontremos ni dar dinero a quien lo pida.

Sin embargo, podemos enseñarles las bendiciones de la justicia y la recompensa por el servicio fiel a Cristo.

Nada de lo que he escrito en este artículo pretende minimizar la importancia de la benevolencia (tal como se practica según el modelo del Nuevo Testamento), ni decir que debamos ser indiferentes a la difícil situación de los pobres.

Más bien, pretende recordarnos lo que es verdadera y eternamente importante: el estado de las almas humanas.

Para ayudar con esto, lo que necesitamos no es nada que se pueda comprar con dinero.

Necesitamos «[el evangelio... poder de Dios para salvación](#)» -- Rom. 1:16

La mayor ayuda que podemos brindar a los pobres (y a cualquier otra persona) es predicarles el evangelio.

El Señor no espera que les demos a las personas todo lo que desean, pero nos ha capacitado para darles todo lo que necesitan.

Si bien podemos y debemos “[hacer el bien a todos](#)” – Gál. 6:10 -- a través de la obra de benevolencia, debemos estar dispuestos a dar a los pobres (y a todos los hombres) lo que realmente necesitan: la palabra de Dios “[la cual puede salvar vuestras almas](#)” – Sant. 1:21

LA PREDICACIÓN QUE EXIGE EL EVANGELIO



Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” -- 1 Tim. 2:4

La salvación y el conocimiento de la verdad no son dos deseos separados que Dios tiene para el hombre, sino que están necesariamente vinculados.

El conocimiento de la verdad es necesario para la salvación porque “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” – Rom. 1:16

Cuando el Señor regrese, el juicio vendrá contra “los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio” -

- 2 Tes. 1:8

Dios nos llama a Él a través del evangelio. Pablo les dijo a los hermanos de Tesalónica “a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio” -- 2 Tes. 2:14

El llamado del evangelio se difunde mediante la predicación – Rom. 10:14; Marcos 16:15

Al comprender la importancia del evangelio y la necesidad de predicar para difundirlo, ¿qué debe caracterizar nuestra predicación?

Observemos algunas características de una predicación sana del evangelio. La predicación del evangelio debe basarse en la Biblia

Pedro escribió: «Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios» -- 1 Ped. 4:11

La única manera de hacerlo es hablar las palabras reveladas en las Escrituras. No podemos alterar el evangelio de ninguna manera sin llevar a nuestros oyentes a abandonar a Cristo y acarrearlos a condenación – Gál. 1:6-9

Debemos predicar todo lo que dice la Biblia («todo el consejo de Dios» – Hec. 20:27, y solo lo que dice la Biblia (permanecer «en la doctrina» – 2 Juan 9).

Como Pablo «declarando y exponiendo por medio de las Escrituras» -- Hec. 17:3 -- debemos ser capaces de dar un libro, capítulo y versículo para todo lo que predicamos.

La predicación del evangelio debe ser distinta

Al hablar en lenguas, Pablo estableció un principio sobre la importancia de que nuestra enseñanza sea distinta.

“Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieran distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara? Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?” -- 1 Cor. 14:7-8

Si alguien toca una canción en un instrumento musical, debe tocar las notas correctas con el ritmo adecuado; de lo contrario, nadie la reconocerá.

Este principio se extiende a nuestra predicación. Nuestro mensaje debe ser distintivo.

No debe sonar como cualquier mensaje que pudiera provenir de cualquier púlpito denominacional – Gál. 1:6-9

Las denominaciones existen porque el hombre se ha apartado de la verdad -- 2 Tim. 4:3-4

Debemos ser distintivos al proclamar la verdad -- 2 Tim. 4:2, 5 –

La predicación del evangelio debe ser sencilla

Pablo escribió: «Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios» -- 1 Cor. 1:18

Continuó diciendo que «el mundo, mediante su sabiduría, no conoció a Dios» -- 1 Cor. 1:21

Esto se debe a que el evangelio parece demasiado simple para quienes anhelan una sabiduría exclusiva y accesible solo para unos pocos.

Sin embargo, el evangelio debe ser lo suficientemente sencillo como para llegar a todos -- Marcos 16:15

Cuando Jesús enseñaba, «Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana» -- Marcos 12:37

Nuestra predicación debe ser lo suficientemente sencilla como para que la gente común la entienda.

Pablo les dijo a los hermanos de Corinto: «Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado» -- 1 Cor. 2:1-2

No necesitamos proclamar filosofías mundanas ni tradiciones humanas – Col. 2:8 -
- necesitamos predicar el sencillo evangelio de Cristo.

La Predicación del Evangelio Debe Ser Directa

Cuando Jesús les habló a sus apóstoles acerca del envío del Espíritu Santo, les dijo que el Espíritu convencería al mundo de pecado, de justicia y de juicio -- Juan 16:8

¿Cómo convencería el Espíritu al mundo de pecado? Lo haría mediante la revelación de la verdad: «**Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir**» -- Juan 16:13

Cuando las personas están en pecado, sus almas están en peligro – Isa. 59:2; Rom. 6:23

Pero si uno no entiende que está en pecado, no puede arrepentirse de su pecado -
- 2 Cor. 7:8-10

Cuando Natán confrontó a David por su pecado con Betsabé, David pudo reconocer que el hombre de la parábola de Natán había pecado. Pero no vio su propia necesidad de arrepentirse hasta que Natán dijo: "**¡Tú eres aquel hombre!**" -- 2 Sam. 12:1-7

Como el Espíritu ha convencido al mundo de pecado mediante la revelación de la palabra, debemos predicar la palabra directamente para que nuestros oyentes sean "**compungidos de corazón**" y deseen aprender a corregir su relación con Dios – Hec. 2:37

La predicación del evangelio debe llamar a los oyentes a responder.

Pablo describió el evangelio como "**poder de Dios para salvación**" – Rom. 1:16

Pero continuó la idea en el siguiente versículo: "**Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá**" – Rom. 1:17

El evangelio contiene un mensaje de cambio: no solo pasa de estar perdido en el pecado a ser salvo del pecado, sino que también conduce a un cambio de conducta.

En ningún lugar de la Biblia se enseña que somos salvos solo por la fe – Sant. 2:24

El evangelio nos llama a hacer algo. Para el pecador ajeno, el llamado es "**obedecer el evangelio**" -- 2 Tes. 1:8

Esto se logra creyendo en Cristo -- Juan 8:24

Arrepintiéndose del pecado – Luc. 13:3, 5

Confesando su fe – Rom. 10:9-10 -- y siendo bautizado en Cristo – Hec. 22:16; Gál. 3:27

Para el cristiano, el llamado del evangelio es permanecer fiel – Apoc. 2:10; Rom. 11:20-22 -- o regresar al Señor si se ha apartado – Hec. 8:20-23; Rom. 11:23

Así como el evangelio llama a las personas a responder, nuestra predicación debe reflejar ese llamado.

Conclusión

Las características mencionadas no solo son preferibles, sino que el evangelio las exige.

Si vamos a predicar el evangelio, debemos hacerlo de la manera descrita anteriormente.

Confiemos en Dios y en su palabra mientras nos esforzamos por guiar a otros al Señor.

“ESTOS QUE HAN TRASTORNADO AL MUNDO”



Tras solo unas semanas de predicación de Pablo en Tesalónica, el evangelio había sido recibido por algunos judíos y “de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas” – Hec. 17:1-4

Para silenciar este mensaje, los judíos intentaron capturar a Pablo y a Silas.

Al no encontrarlos, tomaron a Jasón y a algunos hermanos y los llevaron ante las autoridades para acusarlos.

“Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús” – Hec. 17:6-7

La Nueva Versión Internacional traduce su acusación así: “Estos que han trastornado el mundo entero”.

Esto demuestra que el evangelio por sí solo puede ser muy eficaz para alcanzar a los perdidos.

Cuando Pablo llegó a Tesalónica, no recurrió a juegos, trucos ni campañas publicitarias ingeniosas. Simplemente predicó.

Y su predicación no estaba llena de historias, chistes ni tonterías de autoayuda.

Él “como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras” – Hec. 17:2-3

Mucha gente hoy cree que este tipo de predicación es demasiado árida, aburrida e ineficaz.

Sin embargo, este tipo de predicación, que explicaba claramente la verdad y por qué la gente debía creerla, fue lo que llevó a los judíos a decir que Pablo y Silas habían “trastornado el mundo”.

Si bien la predicación del evangelio tuvo un gran impacto en Tesalónica y en otros lugares, esta acusación es similar a la que Acab hizo contra Elías.

“Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales” -- 1 Reyes 18:17-18

Acab ciertamente veía a Elías como un perturbador. Pero la realidad era que los problemas de la nación no eran causados por el profeta, sino por el rey, quien hizo la acusación inicial.

La acusación contra Pablo y Silas era cierta en el sentido de que el mensaje fue muy efectivo y persuadió a mucha gente.

Pero no fueron ellos quienes trastornaron el mundo.

Desde el principio, el mundo ha sido trastornado por el pecado. Cuando el pecado trastornó el mundo en el Jardín, se perdieron varias cosas, incluyendo la inocencia, la comunión con Dios y la paz con Él.

La predicación del evangelio que Pablo y Silas hicieron, y que continúa haciendo la gente fiel, busca restaurar lo perdido por el pecado.

❖ **Inocencia:** En el relato de Lucas sobre la Gran Comisión, Jesús les dijo a sus discípulos: «Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén» -- Luc. 24:46-47

❖ **Comunión con Dios:** Juan explicó su papel como testigo de Cristo: «lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo» -- 1 Juan 1:3

❖ **Paz con Dios:** Pablo describió la obra de Cristo a los efesios: “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca” – Efes. 2:14-17

Aunque el mundo pueda ver la predicación del evangelio como algo que trastorna el mundo, la realidad es que estamos tratando de enderezar lo que el pecado corrompió en el principio.

Si esperamos ser eficaces en la restauración de las almas de los hombres para Dios, evitemos los trucos y los juegos y simplemente hagamos lo que hizo Pablo: predicar fielmente la palabra.

“El evangelio”, no nuestro ingenio, humor, capacidad narrativa ni carisma, “es poder de Dios para salvación” – Rom. 1:16

TRES MIL ALMAS



La iglesia del Señor se estableció el día de Pentecostés, tras la muerte, resurrección y ascensión de Cristo – Hec. 2

Las Escrituras indican que tres mil personas respondieron a la predicación de los apóstoles ese día obedeciendo el evangelio – Hec. 2:41

Como resultado, Dios los añadió a la iglesia – Hec. 2:47

En ese día, había muchos más en Jerusalén, además de los tres mil que obedecieron el evangelio, incluyendo a muchos que habrían escuchado, pero no respondieron a la predicación de Pedro y los demás apóstoles.

¿Qué podemos saber sobre estas “tres mil almas” – Hec. 2:41 -- que contribuyó a su recepción del evangelio?

Consideremos seis cosas que sabemos sobre estas personas a partir del texto:

❖ **Creían en Dios:** La multitud que se reunió en Jerusalén estaba compuesta por “hombres piadosos de todas las naciones” – Hec. 2:5

La palabra piadoso se usa para referirse a alguien que reverencia a Dios. Estaban allí para la fiesta prescrita por Dios, la Fiesta de las Semanas – Deut. 16:9-10, 16 - - porque eran creyentes en Dios.

❖ **Escucharon en lugar de sacar conclusiones precipitadas.** Algunos, al oír a los apóstoles hablar en idiomas que no entendían, llegaron a la conclusión de que estaban ebrios – Hec. 2:13

Sin embargo, muchos simplemente se preguntaban qué significaba esto – Hec. 2:12

Cuando Pedro les pidió que escucharan – Hec. 2:14, 22 -- lo hicieron.

❖ **Consideraron las Escrituras.** Cuando Pedro les pidió que escucharan, les explicó algunas de las profecías del Antiguo Testamento que se referían a Jesús y a los acontecimientos de ese día – Hec. 2:16-21, 25-28, 34-35

❖ **Reconocieron su pecado.** Al concluir Pedro sus palabras, demostrando con las Escrituras y el testimonio de los apóstoles que Jesús era “Señor y Cristo” y que el pueblo era culpable de pedir su muerte – Hec. 2:36 -- muchos comprendieron que Pedro decía la verdad y que eran culpables de pecado.

Lo sabemos porque "Al oír esto, se compungieron de corazón" – Hec. 2:37

❖ **No se conformaban con su pecado y querían corregirlo.** Con la comprensión de que estaban en pecado, querían saber cómo remediarlo.

Así que preguntaron: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" – Hec. 2:37

No querían permanecer en su condición pecaminosa; querían estar bien con Dios.

❖ **Estaban dispuestos a hacer lo que el Señor les exigiera.** Cuando Pedro respondió a su pregunta sobre qué debían hacer con la respuesta:

«Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» -- Hec. 2:38 -- no discutieron con el apóstol ni preguntaron si podían hacer otra cosa.

Simplemente «recibieron su palabra» que les dio el apóstol del Señor y «fueron bautizados» -- Hec. 2:41

Si alguien ha de convertirse hoy, debe tener estas mismas características.

❖ **Deben creer en Dios.** Si no creen en Dios, no hay razón para que presten atención a lo que dice la Biblia ni se preocupen en absoluto por su pecado.

Por eso, Pablo, cuando predicó en Atenas, comenzó hablándoles del «Dios no conocido» -- Hec. 17:23

Ellos aún no conocían ni creían en Dios.

Los judíos en Pentecostés sí lo conocían, así que Pedro no tuvo que demostrarlo desde el principio.

Si las personas no creen en Dios, primero deben aprender esto; de lo contrario, no responderán al evangelio.

❖ **Deben escuchar en lugar de sacar conclusiones precipitadas.** Hoy en día, muchas personas leen algunas frases de un artículo o escuchan algunas palabras de alguien y asumen que saben todo lo demás, ofendiéndose a menudo por lo que supusieron que diría el escritor/orador.

Santiago dijo que debemos ser «Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios» -- Sant. 1:19-20

Esta disposición a escuchar es esencial para recibir «la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas» -- Sant. 1:21

Si las personas no escuchan, no responderán al evangelio.

❖ **Deben considerar las Escrituras:** el evangelio es «poder de Dios para salvación» -- Rom. 1:16

Pablo les dijo a los hermanos de Corinto: «Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación» -- 1 Cor. 1:21

Para ser salvos, deben ser como los bereanos, quienes «escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así» -- Hec. 17:11

La palabra de Dios produce fe – Rom. 10:17 -- y esto fue lo que sucedió con los bereanos: «muchos de ellos creyeron» -- Hec. 17:12

Si las personas no consideran las Escrituras, no pueden responder al evangelio.

❖ **Deben reconocer su pecado:** El evangelio es un mensaje de “perdón de pecados” por medio de Cristo – Hec. 13:38

Pablo escribió: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” - - Rom. 3:23

Pero Juan dijo: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” -- 1 Juan 1:8

Quienes no reconocen su pecado no verán la necesidad del evangelio. ¿Por qué buscar un remedio cuando creen que no tienen una enfermedad?

Si las personas no reconocen su pecado, no responderán al evangelio.

❖ **No deben conformarse con su pecado y deben querer corregirlo:** Desafortunadamente, muchos hoy en día reconocen que están en pecado, pero no les preocupa en absoluto su estado.

Están contentos con su pecado y no desean cambiar nada. A quienes se encuentran en esta condición se les debe enseñar a apreciar la horrible naturaleza del pecado.

El pecado nos separa de Dios -- Isaías 59:2 -- y conduce a la muerte espiritual – Rom. 6:23

El resultado final, si uno no se arrepiente, es “sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” -- 2 Tesa. 1:9

Jesús describió el lugar adonde irán los perdidos como un lugar de “tinieblas de afuera” y un “horno de fuego” donde habrá “llanto y crujir de dientes” – Mat. 8:12; 13:42

La única manera de que las personas puedan estar contentas con su pecado es que no aprecien la severidad del castigo que les espera a quienes mueren en sus pecados.

Si no quieren corregir su pecado, no responderán al evangelio.

❖ **Deben estar dispuestos a hacer lo que el Señor les pida:** Jesús es “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” – Heb. 5:9

Lamentablemente, Jesús dijo “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” – Luc. 6:46

Muchas personas llegan a este punto en su respuesta al evangelio y luego se alejan. En lugar de hacer lo que Pedro dijo a la multitud en Pentecostés: «Arrepentíos, y bautícese» -- Hec. 2:38 -- prefieren hacer, creer y decir lo que consideran correcto, o lo que hicieron sus padres o lo que les enseñó el predicador de su denominación.

Jesús dijo que debemos creer, arrepentirnos y bautizarnos para ser salvos -- Juan 8:24; Luc. 13:3, 5; Marcos 16:16

Esto es lo que enseñaron los apóstoles después del establecimiento de la iglesia: creer, arrepentirse y bautizarse – Hec. 2:37-38

Esto es lo que debemos hacer hoy: creer – Heb. 11:6; Rom. 10:9-10 -- arrepentirnos – Hec. 17:30; Rom. 6:6 -- y bautizarnos – Rom. 6:3-4; Gál. 3:27; 1 Ped. 3:21

Sin embargo, si las personas no están dispuestas a hacer lo que el Señor les pide, no responderán al evangelio.

En el día de Pentecostés, “tres mil almas” escucharon la predicación del evangelio, “recibieron la palabra y fueron bautizadas” – Hec. 2:41

Demostraron las características necesarias para ser receptivas al evangelio.

Si las personas han de convertirse hoy, deben tener estas mismas características.

Ninguna de ellas es opcional. Si las personas no tienen estas características, debemos esforzarnos por desarrollarlas en quienes enseñamos si esperamos convertirlas.

CONVERSOS IMPROBABLES



En el siguiente pasaje, Santiago describe una situación en la que dos personas visitaron la asamblea de la iglesia. Tras su llegada, los hermanos las trataron de forma diferente según su apariencia.

“Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?” – Sant. 2:1-4

Santiago advirtió a estos hermanos que no debían tratar a los demás de forma diferente según su apariencia.

En el siguiente versículo, explicó que “¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?” – Sant. 2:5

Sin embargo, los trataban como si fueran insignificantes. Con este trato, ponían una barrera entre estas personas y la salvación que el Señor les ofrecía, todo porque las juzgaban basándose en su apariencia.

A veces, cuando pensamos en la evangelización y la conversión de los perdidos, podemos tener una imagen mental del tipo de persona que podríamos ver receptiva al evangelio.

Sin embargo, si no tenemos cuidado, inconscientemente podríamos rechazar o pasar por alto a quienes de otro modo podrían haber estado interesados (la madre soltera, la persona con tatuajes, el inmigrante que habla mal inglés o, en el ejemplo de Santiago, el hombre pobre que no puede permitirse ropa elegante para la asamblea de la iglesia).

A veces, quienes se convierten a Cristo no son quienes esperaríamos.

El Nuevo Testamento contiene varios ejemplos de personas que habrían sido convertidas con poca probabilidad, ya que no encajaban en el perfil de alguien considerado un buen candidato.

Sin embargo, obedecieron el evangelio y se hicieron discípulos de Cristo.

Veamos algunos de ellos en este artículo.

Ejemplos en el Nuevo Testamento

[Nota: No publicaremos el texto completo de los pasajes que contienen estos relatos en este artículo. Se les anima a consultarlos y leer el registro bíblico de estas personas para confirmar las observaciones que se hacen aquí.]

El mago de Samaria – Hec. 8:9-13

Este hombre era un engañador que se hacía pasar por alguien grande y hacía creer a la gente que era el Gran Poder de Dios.

Sin embargo, cuando Felipe llegó a Samaria predicando el evangelio y realizando milagros, incluso este hombre creyó; y después de ser bautizado, continuó con Felipe, y al ver las señales y los grandes milagros que se realizaban, estaba constantemente asombrado.

La lección de Simón el mago es que no debemos pensar que nuestra arrogancia lo descalificará para siempre.

Podría ser que el evangelio sea lo que finalmente lo humille, como sucedió con Simón.

El eunuco etíope – Hec. 8:26-39

A pesar de ir “a Jerusalén para adorar”, este hombre no tuvo contacto real con los cristianos. Iba y venía de Jerusalén sin conocer jamás a Jesús.

Evidentemente, estuvo completamente aislado de la influencia de los discípulos del Señor hasta su encuentro con Felipe.

La lección del eunuco etíope es que no debemos permitir que la falta de proximidad nos impida alcanzar a otros.

Podemos influir en quienes están en otros lugares, incluso en otras partes del mundo, y que quizás no conozcan a otros cristianos.

Aun así, pueden aprender el evangelio y obedecerlo.

El centurión romano – Hec. 10:1-8, 34-48

Cornelio fue descrito como “un hombre piadoso y temeroso de Dios con toda su casa”.

Sin embargo, era gentil. Esto significaba que carecía de un conocimiento básico del Antiguo Testamento, al que Pablo posteriormente describió como un «ayo para guiarnos a Cristo» -- Gál. 3:24

La lección de Cornelio es que no debemos pensar que quien no tiene una formación bíblica es inalcanzable.

Quien es honesto y sincero, como este centurión, puede ver la verdad cuando se le presenta y luego aceptarla.

El carcelero de Filipos – Hec. 16:22-34

Cuando Pablo y Silas fueron arrestados y golpeados, a este hombre se le encomendó la responsabilidad de mantenerlos seguros.

Él “los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo”. Además de ser diligente en mantenerlos confinados, es posible que incluso los maltratara.

Pero incluso si no estuvo directamente involucrado en ello, estuvo dispuesto a pasar por alto el trato duro, injusto e ilegal que recibían.

Sin embargo, esa noche, después de un terremoto que inicialmente le hizo pensar que todos los prisioneros habían escapado, les preguntó a Pablo y Silas: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”.

La lección del carcelero de Filipos es que no debemos pensar que alguien que nos persiguió (o que voluntariamente pasó por alto nuestra persecución por parte de otros) nunca sería receptivo al evangelio.

Sin embargo, podría requerirse una crisis para que cambiaran de opinión, tal como le ocurrió a este hombre.

El líder de la sinagoga – Hec. 18:8

Muchos judíos se opusieron al evangelio como se habían opuesto a Jesús. De hecho, al leer el libro de los Hechos, vemos que gran parte de la persecución contra la iglesia fue iniciada por los judíos en diferentes lugares.

Sin embargo, «Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa»

La lección de Crispo es que no debemos pensar que un «líder» de otro grupo religioso nunca podría estar abierto a la verdad.

Este hombre comprendió que el mensaje de Cristo era verdadero y estuvo dispuesto a cambiar sus convicciones para seguirlo.

Los de la casa de César – Fil. 4:22

Cuando Pablo se refirió a «[Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César](#)», podría haberse referido a los familiares del emperador o a sus sirvientes (o a ambos).

Esto fue escrito durante el reinado de Nerón, quien persiguió severamente a los cristianos. Sin embargo, algunos en su casa se convirtieron al cristianismo.

La lección de estos individuos es que no debemos asumir que alguien estará desinteresado en el evangelio debido a ciertas asociaciones que tenga.

Cada uno tomará su propia decisión sobre seguir a Cristo o no. Algunos estarán dispuestos a hacerse discípulos incluso si tienen familiares, amigos u otras personas en su vida que se oponen vehementemente al camino de Cristo.

[El primero de los pecadores -- 1 Tim. 1:12-16](#)

Pablo se describió a sí mismo como un "converso improbable". Anteriormente fue "[blasfemo, perseguidor e injuriador](#)". Se consideraba el "[primero](#)" (RV) o el "[primero de todos](#)" pecadores.

La lección de esto es que, si Pablo puede ser salvo, cualquiera puede serlo. No importa lo que alguien haya hecho en el pasado, Dios está dispuesto a perdonar si se arrepiente y se vuelve al Señor.

Si nos encontráramos con estos individuos antes de su conversión, es muy probable que no los consideráramos candidatos muy prometedores para convertirse en seguidores de Cristo.

Sin embargo, así como ellos lograron convertirse, encontramos a otros en nuestras vidas que podrían no parecer candidatos prometedores, pero que muy bien podrían ser receptivos al evangelio.

[Recuerden la Parábola del Sembrador](#)

Jesús dio la siguiente parábola que describe las diferentes maneras en que se recibiría el evangelio al ser proclamado:

[“El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga”](#) – Luc. 8:5-8

La semilla, que representaba la palabra de Dios – Luc. 8:11 -- se sembró en diversos tipos de suelo.

Sin embargo, no todos los suelos fueron receptivos ni produjeron un crecimiento sostenible.

La tierra junto al camino no produjo crecimiento.

Tanto el terreno rocoso como el espinoso tuvieron algo de crecimiento al principio, pero no perduró.

Solo la buena tierra permitió que la semilla creciera y diera fruto.

Como explicó Jesús, los diferentes tipos de tierra representaban el corazón de las personas – Luc. 8:11-15 -- no su origen, apariencia ni nada parecido.

Pablo nos recordó que no podemos conocer el corazón de los demás. Preguntó: «**Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?**» -- 1 Cor. 2:11

No sabemos qué tipo de corazón podría tener una persona según la parábola de Jesús. Solo podemos sembrar la semilla.

No debemos juzgar a nadie como indigno de escuchar el evangelio. La voluntad del Señor fue que sus apóstoles predicaran el evangelio a toda la creación -- Marcos 16:15

Su gracia se ha manifestado trayendo salvación a todos los hombres -- Tito 2:11

Como no podemos saber quién será receptivo y quién no, simplemente debemos plantar, regar y dejar que Dios dé el crecimiento -- 1 Cor. 3:6

Conclusión

Tenemos la responsabilidad, tanto individual como colectiva, de intentar alcanzar a otros con el evangelio.

Sin embargo, debemos tener cuidado de no sabotear nuestros propios esfuerzos prejuzgando a los demás.

Jesús alcanzó a pecadores, prostitutas, recaudadores de impuestos, samaritanos y más.

La iglesia primitiva alcanzó a gentiles, soldados romanos, esclavos, líderes gubernamentales y otros.

Nunca sabemos quién podría ser receptivo al evangelio cuando se les presenta.

Pablo describió el evangelio como el poder de Dios para salvación – Rom. 1:16

Trabajemos en sembrar y regar para que Dios dé el crecimiento.